

Objetos egipcios en Alicante

MARQ



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



OBJETOS
EGIPCIOS
EN ALICANTE

MANUEL H. OLCINA DOMÉNECH
JULIO J. RAMÓN SÁNCHEZ
(editores)

Objetos egipcios en Alicante

MARQ, 26 Marzo 2010- 17 Octubre 2010

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Museo Arqueológico de Alicante
Fundación Caja Murcia
Asisa

MARQ

Director Gerente de la Fundación MARQ
Josep A. Cortés Garrido

Director Técnico
Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones
Jorge A. Soler Díaz

Director Área de Arquitectura
Rafael Pérez Jiménez

Conservador Cataloguista
Rafael Azuar Ruiz

EXPOSICIÓN

Comisarios
Manuel H. Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez

Coordinación de producción
Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Noelia Checa Martínez
María Teresa Juan Sanchis

Asesoramiento Científico
Carolina Doménech Belda
Marina Escolano Poveda

Diseño
Olga Subirós

Producción
BAF-Equipo 63
Sergi Dalmau

Diseño Gráfico
Factordos Studio

Textos
Carolina Doménech Belda
Marina Escolano Poveda
Ana García Barrachina
Julio J. Ramón Sánchez
Enric Verdú Parra

Imágenes
Archivo Gráfico MARQ
Marina Escolano Poveda
José Ramón García Gandía
Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).
Museo Municipal de Villajoyosa
Basilio Martínez Baeza

Instituciones Prestatarias
Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura
Museo Arqueológico Municipal de Crevillente
Museo Arqueológico Provincial de Alicante. MARQ
Museo Monográfico de La Alcudía de Elche
Museo Municipal de Villajoyosa

Expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal del MARQ y de la Fundación que ha colaborado en esta exposición. Asimismo a Carolina Doménech Belda, Marina Escolano Poveda, José Ramón García Gandía, Antonio García Menargues, Antonio Espinosa Ruiz, Amanda Marcos González, Rafael Ramos Fernández y Julio Trelis Martí.

Documentación
Josep Antoni Ahuir Domínguez
Carolina Doménech Belda
Marina Escolano Poveda
Ana García Barrachina
Manuel Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez
Enric Verdú Parra

Corrección
y traducción lingüística
Inglés
Arqueotrad
Valenciano
David Azorín Martínez

Actividades Didácticas
Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda

Página Web e Interactivos
Ignacio Hernández Torregrosa
Lorena Hernández Serrano

Audioguía
Hachelius S.L.
Guión
Mona León Siminiani
Música
Luis Ivars

Seguros
Aon Gil y Carvajal
Alianz

MARQ - Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones
Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Ana García Barrachina
Antonio Guilabert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendero Porras
Enric Verdú Parra
Josep Antoni Ahuir Domínguez
Alejandro Cañestro Donoso
María Lillo Bernabeu

Restauración en MARQ
Silvia Roca Alberola
Elena Santamaría Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Ángela Carayol Martínez
Jara Vicente Porrero

Biblioteca
Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Jesús Torá Trigueros
Pau Villaplana Brotons

Unidad Administrativa y Económica
Ana Gil Álvarez
M.ª Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
M.ª José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M.ª José Varó García

Comunicación y Difusión
Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes

Atención al Público
Manuel Molina Martínez
Miguel Ángel Aracil Ripoll
Mari Carmen Martínez Clemor
Gelen Brazal Vila
Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita
Rosa Reyes Gómez
Francisco Lloret Box
Eduvigis Pascual Frutos

Concertación de Visitas
Encarnación Hernández Pérez
Beatriz Abellán García

Mantenimiento
Francisco Guillén Vilaplana
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad
Tomás Jiménez Pareja

CATÁLOGO

Editores
Manuel Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez

Textos Catálogo
Carolina Doménech Belda

Fichas Catálogo
Marina Escolano Poveda
Antonio Espinosa Ruiz
Ana García Barrachina
José Ramón García Gandía
Amanda Marcos González
Julio J. Ramón Sánchez
Diego Ruiz Alcalde
Julio Trelis Martí
Enric Verdú Parra

Documentación gráfica
Archivo Gráfico MARQ
Marina Escolano Poveda
José Ramón García Gandía
Museo Municipal de Villajoyosa
Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona)
Basilio Martínez Baeza

Coordinación de edición
Juan Antonio López Padilla

Diseño de la portada
By Canya Studio

Realización
Publiasa

Impresión
Gráficas Díaz, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-613-9503-3
Depósito legal: A-281-2010

© De la edición:
MARQ-Museo Arqueológico de Alicante

© De los textos e imágenes, sus autores

09 PRÓLOGO

José Joaquín Ripoll Serrano

10 INTRODUCCIÓN

Manuel Olcina Doménech

15 ESTUDIO

Objetos egipcios y egiptizantes en
la protohistoria de Alicante
Carolina Doménech Belda

45 CATÁLOGO DE PIEZAS

Marina Escolano Poveda MEP
Antonio Espinosa Ruiz AER
Anna García Barrachina AGB
José Ramón García Gandía JRGG
Amanda Marcos González AMG
Julio J. Ramón Sánchez JJRS
Diego Ruiz Alcalde DRA
Julio Trelis Martí JTM
Enric Verdú Parra EVP

121 BIBLIOGRAFÍA



Una de las características más fascinantes de la historia de Alicante es la variedad de testimonios de los distintos pueblos que conformaron las altas culturas del Mediterráneo en la Antigüedad. Unos dejaron su impronta de manera directa, mediante aportes de población casi siempre motivados por el interés económico, que impulsaron cambios en las estructuras sociales y culturales indígenas. Otras culturas también están presentes pero de forma indirecta, traídas por agentes distintos, como elementos que acompañaban el intenso comercio que cruzaba de un extremo a otro este mar nuestro. Es el caso de los objetos egipcios que se han hallado en varios yacimientos de la provincia. Es evidente que los escarabeos, las pequeñas figuras divinas o sus símbolos no indican que los portaran los propios egipcios de la antigüedad, sino otros pueblos que dominaban la transacción de productos en aquellos siglos, como eran fenicios, griegos y cartagineses. Estas piezas aparecen cuando se constata la mayor frecuencia de los primeros semitas en asentamientos costeros, como el de la desembocadura del río Segura en Guardamar. No hay, en cambio, piezas anteriores, aquellas que se produjeron en los siglos de mayor vigor de la civilización del Nilo.

El mundo egipcio siempre ha fascinado a Occidente. Ya lo reflejaron en la antigüedad autores griegos y latinos. Su fuerza perduró en las creencias religiosas de amplias capas sociales del Imperio Romano. El redescubrimiento para el mundo contemporáneo, a raíz de las empresas coloniales europeas a partir de finales del siglo XVIII, suscitó un enorme interés que en absoluto ha decrecido. El MARQ, aprovechando la realización de una gran exposición sobre el ritual funerario egipcio, que estamos seguros atraerá numerosos visitantes, no podía dejar pasar la oportunidad de mostrar el reflejo de aquellas gentes en nuestra tierra. Son pequeños objetos; no hay nada monumental y el contraste con las piezas cedidas por los museos del Louvre y Besançon es rotundo y da la medida de su peso cultural entre nuestros antepasados pero es la manifestación de un episodio de la historia de Alicante que merece ser difundida. Ello ha sido posible gracias, no sólo al esfuerzo del MARQ, sino también al de los museos de Crevillente, Guardamar del Segura, Villajoyosa y La Alcudia de Elche, a los que queremos agradecer sinceramente su colaboración, tanto como a la Fundación Cajamurcia y ASISA por su constante apoyo y patrocinio.

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante

Introducción

A partir de finales de marzo y hasta mediados de octubre de 2010 el MARQ presenta una gran exposición sobre el ritual funerario en el antiguo Egipto en torno a dos personajes momificados del Tercer Período Intermedio y el Período Tardío (1070-332 a. C.): Seramón y Ankpakhered. Sus cuerpos, sarcófagos, papiros, estatuillas de deidades y otros elementos, componen una excelente muestra que se enriquece sobremanera, y esto es lo que más nos motivó a que recalara en Alicante, por los análisis antropológicos realizados mediante el uso de avanzados instrumentos de exploración médica que han revelado la imagen de los momificados, sus padecimientos y las técnicas de preparación para el viaje al Más Allá. Realizar esta exposición, para la que prestan sus piezas los museos de Besançon y del Louvre, entre otras instituciones francesas, ya supone un enorme esfuerzo para el MARQ de Alicante, pero, tal como nos mueve nuestra principal función de promover y difundir el patrimonio cultural de la provincia, no podíamos dejar de mostrar a la sociedad, y bajo estricta argumentación científica, qué de la cultura egipcia pudo llegar a estas tierras durante la antigüedad prerromana. Ya se conocían algunos escarabeos y pequeñas representaciones de deidades a partir de las excavaciones de los años 30 del siglo pasado en los yacimientos de El Molar, la necrópolis de l'Albufereta y el Tossal de Manises, pero en los últimos decenios, y especialmente en los últimos años, nuevos hallazgos han venido a enriquecer el conjunto de elementos que provienen bien del propio país del Nilo o de otros centros mediterráneos y que se han venido a denominar "egiptizantes". Las excavaciones, por ejemplo, de la necrópolis de les Casetes y de Poble Nou en Villajoyosa, las de La Fonteta en Guardamar del Segura o las anteriores de La Alcudia de Elche, Castellar Colorat, Peña Negra y Cabezo Lucero, han proporcionado un lote similar a lo ya conocido, es decir, pequeñas piezas, la mayoría para llevar colgadas a modo de abalorios. No hay objetos de gran tamaño ni especialmente valiosos o significativos, excepto la botella o cantimplora de Año Nuevo a la que luego me referiré o el amuleto áureo de la necrópolis de les Casetes. Si la anterior exposición sobre Grecia con fondos del Museo Británico fue complementada con otra que denominamos Huellas griegas en la Contestania ibérica, porque habían notables influencias y aportaciones de la cultura helena a las sociedades indígenas, ésta podría

haberse titulado, Ecos del Egipto Antiguo en Alicante, por que lo que se ha descubierto en nuestros yacimientos son pequeños elementos de aquella gran civilización y que no trajeron sus gentes sino intermediarios fenicios, griegos y púnicos. Una de las acepciones de “eco” de la RAE es “sonido que se percibe débil y confusamente”. La analogía nos sirve puesto que llegan débiles muestras del mundo egipcio, incluso algunas no realizadas por él, como hemos anotado. Y también confuso, puesto que una de las preguntas que los investigadores se hacen, y así lo ha planteado también la Dra. Carolina Doménech, que ha realizado un magnífico estudio de conjunto para este catálogo, es cual fue el significado para los pobladores de estas tierras que recibían de los comerciantes semitas o griegos los escarabeos o idolillos de una tierra tan lejana y extraña. ¿Comprenderían qué significaban o les atribuyeron nuevas propiedades a partir de su propia construcción religiosa y espiritual?. En este sentido, el hallazgo de la cantimplora que los egipcios llenaban con el agua de la crecida anual del Nilo, fenómeno recurrente y fundamental para su cosmología, en una necrópolis de la Vila Joiosa (la única por ahora en la Península Ibérica), lleva a su descubridor a interpretar que tendría sentido su depósito en aquella tumba como símbolo de regeneración y renacimiento de la vida.

Las pequeñas pero fascinantes muestras del mundo egipcio halladas entre los siglos VII y IV a. C. en Alicante, contrastan de manera rotunda con la riqueza de la exposición alrededor del ritual funerario a la que nos hemos referido. Tales magnitudes tan diferentes probablemente suscitarán sorpresa entre el público no especialista, pero es un retazo de nuestra historia que debemos mostrar, tal como se nos presenta, e interpretándola bajo la óptica

científica. Se ha destinado para ello el espacio de la antesala de la biblioteca del Museo, ligado directamente al recorrido expositivo de la gran muestra que se da en las tres salas de Exposiciones Temporales. A este conjunto de vestigios del paso de las culturas mediterráneas en Alicante se añade una pieza que nada tiene que ver con aquellas pero que decidimos presentarla en esta ocasión. Se trata de una imagen varonil de madera policromada que pertenecía a la colección Quiles, adquirida en 1971 por la Diputación de Alicante. La talla, separada físicamente en la exposición para evitar cualquier confusión y relación con el resto de piezas, ha sido estudiada por Marina Escolano Poveda (a quien agradecemos vivamente no sólo su contribución al catálogo sino su fundamental asesoramiento en las dos exposiciones), datándola hacia el 2000 a. C. mucho más antigua que las aportadas por nuestros yacimientos (siglos VII-IV a. C.).

Una muestra como la que presentamos es el resultado de la suma del trabajo de competentes personas y equipos a los que agradecemos su esfuerzo y dedicación. En primer lugar al personal del MARQ por su dedicación, a la colaboración y contribución de los autores de los estudios que constituyen el catálogo y a la de los museos de Alicante que tan amablemente nos han prestado temporalmente parte de sus valiosos fondos: el Museo Arqueológico Municipal de Crevillente, el Museo Monográfico de La Alcudia de Elche, el Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura y el Museo Municipal de Villajoyosa. Nuestro agradecimiento a sus directores y personal.

Manuel Olcina Doménech



ESTUDIO

Objetos egipcios y egiptizantes en la protohistoria de Alicante

Carolina Doménech Belda
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN¹

La presencia de objetos egipcios y egiptizantes en la Península Ibérica y Baleares, es un hecho conocido desde antiguo. Aunque escasos en número, su existencia no ha pasado desapercibida y han sido objeto de atención, tanto por su rareza, como por su potencial cronológico. Se encuentran repartidos mayoritariamente por la vertiente atlántica andaluza, toda la franja costera mediterránea y las Islas Baleares, coincidiendo con el ámbito de influencia de los asentamientos fenicios, púnicos y griegos. Su aparición, fundamentalmente en contextos funerarios, junto con otros materiales de tipo orientalizante, ha servido para demostrar los contactos de la Península Ibérica con el Mediterráneo oriental. En lo que hoy es la provincia de Alicante se han localizado algo más de una treintena de estos objetos. La posición costera de este territorio y en el ámbito de influencia de las rutas comerciales fenicias, púnicas y griegas, explica la presencia de estas piezas que, aunque escasas, han sido consideradas de gran interés y objeto de atención de la bibliografía relativa a los enclaves donde se han localizado.

En las memorias de las excavaciones de las necrópolis de El Molar, en San Fulgencio, y de l'Albufereta en Alicante, publicadas en los años treinta del pasado siglo, se daban a conocer los primeros objetos egipcios en tierras alicantinas. Mientras, en otros lugares de la geografía peninsular iban dándose a conocer nuevas piezas procedentes de yacimientos situados dentro del ámbito de influencia del fenómeno colonial. Es en la

década de los años setenta cuando se produce un avance cualitativo en la investigación con la publicación de las primeras obras de conjunto que abordan el estudio de estos materiales de manera global y que van a empezar a plantear el papel jugado por estos objetos en los procesos históricos de la protohistoria peninsular. La primera de estas obras fue la tesis doctoral de J. Padró, defendida en 1975, que abordaba el estudio de los materiales egipcios y egiptizantes en el litoral mediterráneo. Este trabajo, que sigue siendo actualmente una obra de referencia fundamental, tardó en ver la luz y, hasta su publicación definitiva en los años ochenta², sólo se conocía a través de un resumen publicado en 1976³. Este autor fue el primero en interesarse por el contexto arqueológico de las piezas y en abordar la cuestión de la incidencia de lo que él denomina "el factor egipcio" en las poblaciones indígenas y los inicios del proceso de iberización⁴.

Entre tanto se publicaba en 1978 el trabajo de I. Gamer-Wallert⁵, donde por primera vez se recopilaban los objetos egipcios de toda la Península Ibérica y Baleares, dejando fuera de su estudio, a pesar del título de la obra, las piezas consideradas por ella material de imitación de factura no egipcia. Este trabajo fue ampliamente contestado años más tarde por J. Padró⁶ quien lo consideraría un intento de catálogo que no tiene en cuenta la información contextual de las piezas.

En las últimas décadas, los hallazgos de nuevos materiales han ido ampliando los corpus realizados por J. Padró e I. Gamer-Wallert. En la mayoría de los

casos, estos nuevos hallazgos se han dado a conocer en publicaciones arqueológicas con una amplia información contextual que ha permitido elaborar trabajos de síntesis como los de M.^a J. López Grande para el área andaluza, el nordeste peninsular o la región occidental del Languedoc⁷. Sólo el estudio de estos aegyptiaca y sus imitaciones en el marco de su contexto arqueológico permitirá avanzar en la problemática planteada sobre la influencia de estos materiales en las poblaciones de la protohistoria peninsular.

LOS HALLAZGOS Y SU CONTEXTO

Los objetos egipcios y egiptizantes que nos ocupan proceden de diez asentamientos distintos, ubicados mayoritariamente en la zona costera meridional de la antigua Contestania ibérica. Son, de norte a sur, las necrópolis de Poble Nou y les Casetes en la Vila Joiosa, el Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta en Alicante, La Alcudia de Elche, los asentamientos del Castellar Colorat y Peña Negra en la Sierra de Crevillente, la necrópolis de El Molar en San Fulgencio, y la de Cabezo Lucero, y el enclave de La Fonteta en Guardamar del Segura, junto a la desembocadura de dicho río (fig. 1). La mitad de estos lugares son necrópolis, siendo los contextos funerarios los que han proporcionado la mayor parte de los objetos de tipo egipcio localizados en el Mediterráneo occidental.

Necrópolis de El Molar, San Fulgencio

La primera de las necrópolis del territorio alicantino en aportar materiales egipcios fue la necrópolis ibérica de El Molar, en el Bajo Segura, vinculada al poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993). Descubierta en los años veinte del pasado siglo, fue excavada por J. Lafuente y J. J. Senent entre 1928 y 1930⁸, año este último en el que se publicó una memoria de los trabajos donde se daban a conocer tres escarabeos y otros tantos fragmentos de un arýballos⁹. Recientemente estas excavaciones antiguas han sido objeto de una revisión por parte de Á. Peña (2003), que ha permitido situar sus límites cronológicos entre mediados del siglo VI y principios

del siglo IV a. C., con un momento mayor de uso entre finales del siglo VI y finales del V a. C., toda vez que recuperamos algunos datos sobre los ajuars de las tumbas. Es así como sabemos que un escarabeo que presenta un engarce de plata procede de la sepultura 15, que contenía además otros objetos como una navaja afalcatada, restos de bronce, tres fusayolas y un lékythos funerario; y que en una sepultura de inhumación fue hallado un escarabeo de pasta blanca junto con una cuenta de collar, fragmentos de dos braseros de bronce con asas en forma de manos y una pequeña esfera con relieves (Peña, 2003, 50). Del tercero de ellos no se tienen datos. Los tres escarabeos de El Molar fueron considerados por J. J. Senent (1930, 16) como una posible importación púnica, pero el estudio detallado de J. Padró (1975) permite establecer algunas diferencias entre ellos.

El escarabeo con engarce de plata, seguramente utilizado como colgante, ha sido considerado una pieza tardía, del siglo IV a. C., fabricada fuera de Egipto, en algún lugar del Mediterráneo occidental en base a su estilo mediocre y a la representación de un Pegaso en el reverso, tema ajeno a la iconografía egipcia (Padró, 1975, 136). Los otros dos, según este autor, serían piezas más antiguas procedentes de Egipto. Uno es un escarabeo de azurita datado en el siglo VI a. C., que tiene el reverso liso; mientras que el otro presenta grabado un trigrama de Amón, esto es, tres signos jeroglíficos donde, aplicando los principios de la acrofonía, sólo se leería la primera letra de cada signo. Estas tres letras iniciales de cada uno de los signos componen el nom-

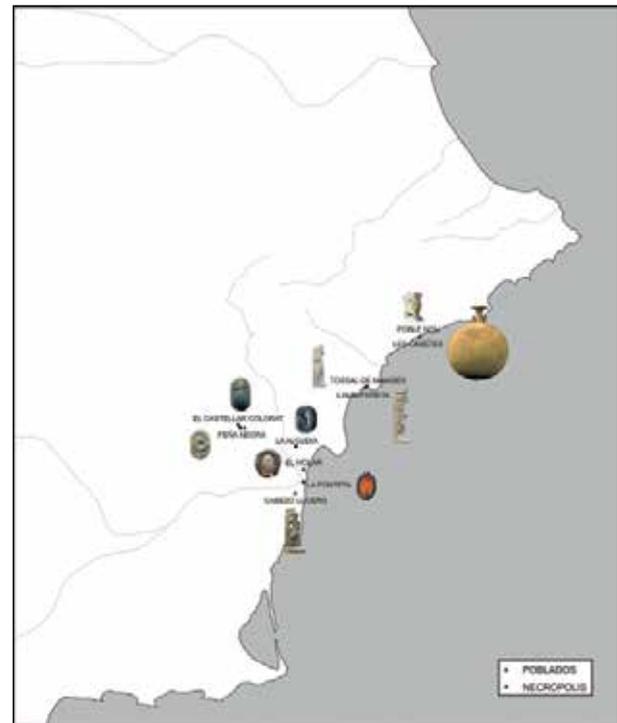


Fig. 1: Yacimientos con materiales de tipo egipcio y egipciante de la provincia de Alicante.

bre de Amón (Imn en escritura jeroglífica), dándose, en el caso del escarabeo de El Molar, una alteración en el orden de los signos que responde a una anteposición honorífica¹⁰. Estos escarabeos que presentan el nombre de Amón escrito crípticamente, están considerados de fabricación egipcia. J. Padró (1983a, 127) sitúa este escarabeo entre los siglos VII y VI a. C.

En cuanto a los fragmentos de arýballos, presentan una decoración reticulada irregular al exterior y ha sido catalogado como de tipo "Naucratis"¹¹. Aunque no es posible determinar sus dimensiones, estos recipientes no suelen superar los seis centímetros de altura, lo que unido a que suelen localizarse en contextos funerarios, ha llevado a considerarlos recipientes para contener aceites, esencias o perfumes utilizados en los rituales de libación. Los arýballoi hallados en la Península Ibérica han sido datados entre el siglo VI e inicios del siglo V a. C., horquilla cronológica en la que se insertan todas las cronologías propuestas para el ejemplar de El Molar: J. Padró (1975, 138; 1976-78, 500) lo considera de mediados del siglo VI, mientras que Á. Peña modificaba ligeramente su cronología enmarcándolo entre la segunda mitad del siglo VI y la primera del V a. C. (Peña, 2003, 75).

Necrópolis de l'Albufereta, Alicante

Otra necrópolis conocida desde antiguo es la de l'Albufereta (fig. 2), excavada en los años treinta por J. Lafuente en colaboración con el padre J. Belda, y F.

Figueras. Estos trabajos, dados a conocer en una memoria de excavación publicada en 1934 por J. Lafuente, han sido objeto de un reciente estudio realizado por E. Verdú (2005). El análisis de la documentación antigua ha permitido recuperar nuevos datos sobre esta necrópolis ibérica donde fueron localizadas dos piezas de tipo egipcio. Una de ellas ha sido considerada uno de los objetos más singulares hallados en el yacimiento. Se trata de una figurilla de pasta blanca que representa al dios egipcio Horus con cuerpo antropomorfo y cabeza hieracocéfala coronada con el pschent o doble corona real. Fue hallada en la tumba 33 junto con un pebetero en forma de cabeza femenina, un ungüentario y un collar formado por cuentas policromas de pasta vítrea de diferentes formas y tamaños del que pudo formar parte (Figueras 1959, 131; Verdú, 2005, 78)¹² como parece indicar el orificio circular que tiene en la zona dorsal (fig. 3). La presencia de este Horus sirvió a F. Figueras para demostrar el origen oriental de dicho conjunto. Según él, podría ser de fabricación egipcia o púnica (Verdú, 2005, 77) aunque J. Padró (1976, 30) lo considera un objeto posiblemente egipcio del siglo IV a. C.

La segunda pieza es un escarabeo de jaspe verde que ha perdido todo el anverso. En el reverso se representa un guerrero con casco, lanza y escudo. Se desconocen las circunstancias de su hallazgo, pero tanto su factura como su paralelismo con un ejemplar procedente de Ampurias, llevan a J. Padró (1983a, 117) a considerar que se trata de un objeto de fabricación no egipcia datado en el siglo IV a. C.



Fig. 2: Necrópolis de l'Albufereta, en segundo término el Tossal de Manises.

Se conoce además la referencia a un udyat u ojo simbólico hallado en esta necrópolis. J. Lafuente (1934, 23) lo menciona como procedente de una gran hoguera ritual a la que denominó "la gran sepultura" por la cantidad de objetos que en ella se recuperaron, entre los que destaca la presencia de hasta diez pebeteros.

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura

Otro yacimiento que ha aportado material de tipo egipcio es la necrópolis de Cabezo Lucero (fig. 4). Situada junto al río Segura, en su margen derecha, fue excavada por un equipo hispano-francés cuyos trabajos permitieron establecer una cronología inicial para el asentamiento del primer cuarto del siglo V a. C. con una duración aproximada de siglo y medio (Aranegui et alii, 1993, 23 y ss.). En una de las tumbas de la zona meridional, área que ha sido considerada la más antigua de la necrópolis, se encontró una figurilla de pasta vítrea identificada con el dios egipcio Nefertem. Se trata de un amuleto con una perforación en su parte posterior que formaba parte del ajuar de un enterramiento en urna de un individuo adulto, probablemente de sexo femenino¹³. Dicho ajuar estaba formado por algunos fragmentos de cerámicas arcaizantes, cerámicas agris, dos fíbulas anulares, dos pendientes quemados



Fig. 3: Horus de la necrópolis de l'Albufereta.



Fig. 4: Necrópolis de Cabezo Lucero.

de plata de sección oval con gránulos soldados que se vinculan al ámbito cultural fenicio, dos pirámides de piedra y parte de un collar de 53 cm de longitud del que se conservan 481 cuentas de hueso, vidrio y conchas de molusco (Aranegui et alii, 1993, 256-258). La tumba carece de cerámica griega de frecuente aparición en esta zona de la necrópolis.

Necrópolis de les Casetes, la Vila Joiosa

Más recientemente, la excavación en la Vila Joiosa de dos nuevas necrópolis, la de les Casetes y la de Poble Nou, han proporcionado un conjunto de materiales de gran interés. La primera de ellas es una necrópolis orientalizante que se conoce bastante bien gracias a los trabajos llevados a cabo por J. R. García Gandía (2009). Dicho autor considera que se trata de un área funeraria de carácter mixto con una cronología que va desde el último cuarto del siglo VII a. C. hasta mediados de la centuria siguiente. La presencia de elementos tanto de la cultura celtibérica como del sudeste peninsular, del área tartésica y del Mediterráneo central y/o oriental, sugiere la existencia de varias vías de influencia (García Gandía, 2009, 173).

De las 28 tumbas excavadas, al menos cuatro han aportado materiales egipcios. En la tumba 5 fueron hallados cuatro amuletos de esteatita, uno en forma de placa rectangular y tres pequeñas figurillas de divinidades, que aparecieron en un depósito funerario. Fueron localizados en el interior de la fosa a igual profundidad y colocados en orden (fig. 5). Junto a ellos y engarzada en

un aro de bronce apareció una máscara de pasta vítrea azul oscuro decorada en líneas amarillas y blancas. El depósito se completaba con una vasija realizada a mano y tres cuentas de collar de pasta vítrea, dos de ellas con ojos estratificados. La fosa no contenía restos humanos en su interior por lo que podría ser considerada un depósito de ofrendas o un cenotafio (García Gandía, 2009, 48). Aunque los amuletos de esteatita en otros lugares como en Ibiza han sido hallados en contextos del siglo IV a. C., en el caso que nos ocupa la datación es más antigua, atendiendo al estudio de diferentes elementos de la necrópolis y su interrelación que sitúan el inicio de la necrópolis de les Casetes a finales del siglo VII a. C., correspondiéndole a la tumba 5 donde se exhumaron estos amuletos al primer cuarto del siglo VI a. C.

En la tumba 12 de la misma necrópolis fue exhumado otro amuleto de esteatita, un udyat u ojo simbólico que formaba parte de un collar del que se recuperaron, además del amuleto, cinco cuentas de oro y tres de hueso. Se documentaron también varios fragmentos de huevo de avestruz. En este caso la tumba contenía restos humanos de un individuo varón adulto siendo su cronología de mediados del siglo VI a. C. (García Gandía, 2009, 62, 178).

La tumba 16, una de las más antiguas de la necrópolis, datada en el último cuarto del siglo VII a. C., proporcionó un interesante conjunto entre los que se encontraban una jarrita de engoberojo, cuatro cuentas de collar de pasta vítrea y una de oro, un enlace triple de oro y dos colgantes del mismo metal. Uno de estos



Fig. 5: Amuletos de la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes en el momento de su hallazgo y tras la restauración.



Fig. 6: Cantimplora de fayenza de la tumba 18 de la necrópolis de les Casetes en el momento de su hallazgo y tras la restauración.

colgantes en forma de sol y creciente lunar, presenta caracteres típicos de la iconografía fenicia, mientras que el segundo, en forma de semicírculo alargado, tiene elementos indudablemente egipcios: un disco solar alado en su parte superior bajo el cual puede observarse el sol y creciente lunar; en la parte inferior una flor de loto y, cerrando el conjunto por su parte inferior un círculo, donde iría engarzada algún tipo de piedra protegido a cada lado por un uraeus o cobra sagrada. Este colgante, realizado en una pieza maciza, sólo fue grabado en una de sus caras. Según el análisis antropológico de los restos óseos de la tumba, estos objetos eran el ajuar de un individuo femenino juvenil o adulto joven (García Gandía, 2009, 135-137, 210).

De entre los materiales egipcios localizados en esta necrópolis destaca, por su inusual aparición en los registros arqueológicos peninsulares, una cantimplora de fayenza egipcia exhumada en la tumba 18 (fig. 6). Es de color amarillento con reflejos verde-turquesa y presenta un gollete en forma de capitel o umbela de papiro a cuyos lados hay, formando las asas, dos simios sedentes, animal sagrado del dios Thot. La parte superior de ambas caras de la pieza está decorada con un pectoral egipcio mientras que una franja con decoración incisa rodea toda la carena del recipiente. En la parte superior de dicha franja presentados cartelas con sendas inscripciones jeroglíficas en las que se desea que el dios Ptah y la diosa Neit den vida, fuerza y un feliz año al dueño de la vasija¹⁴. La cantimplora fue depositada en la tumba junto con un plato de engobe

rojo y un soporte anular para cerámica, después de haber dispuesto los objetos metálicos perfectamente ordenados: dos puntas de lanza, otros tantos regatones y unas tenazas de hierro. El ajuar se completaba con una cuenta de collar de hueso, otra en pasta vítrea y dos clavos. La tumba corresponde a un varón adulto y está datada en el primer cuarto del siglo VI a. C. (García Gandía, 2009, 75, 178 y 211).

Un escarabeo de jaspe verde con la representación de Horus con báculo y flagelo junto a la diosa cobra Uadjet, procedente de otro sector de la misma necrópolis completa el mayor conjunto de piezas de influencia egipcia localizado hasta el momento en tierras alicantinas.

Necrópolis de Poble Nou, la Vila Joiosa

La otra necrópolis de la Vila Joiosa, conocida como de Poble Nou, parece seguir en el tiempo a la anterior¹⁵. Situada en la margen derecha del río Amadorio, muy próxima a su desembocadura, presenta algunas características heredadas de la de les Casetes pero también elementos nuevos como la presencia de cerámica griega de importación. Su fecha de inicio se sitúa en las últimas décadas del siglo VI y principios del V a. C., detectándose dos fases: una primera que alcanza hasta finales del siglo IV a. C., con ajuares funerarios que evidencian amplias influencias fenicias, y una segunda que abarca los siglos II y I a. C., no habiéndose documentado tumbas que correspondan al siglo III a. C. (Espinosa et alii, 2005, 184-186). De la fase más antigua

proceden cuatro amuletos hallados en dos de las tumbas excavadas. De la número 10 (fig. 7) proceden dos udyat de esteatita de 8 mm de longitud, que han sido recortados siguiendo tanto las líneas exteriores como las interiores del ojo y que, según su excavador, son cuentas de un collar. A la tumba 16 corresponden dos colgantes de esteatita de idéntico tamaño que debieron formar parte de un mismo objeto. Uno es una esfinge alada con la cabeza del dios Bes cuyos paralelos más próximos se encuentran en Cerdeña, siendo por el momento una pieza única en nuestro país. El otro es una figurilla antropomorfa con cabeza de chacal interpretado como Anubis. En general, la excavación de esta fase de la necrópolis ha proporcionado algunas cerámicas fenicias y collares de oro de tipo orientalizante (Espinosa et alii, 2005, 185) aunque, al no haberse concluido el estudio detallado de las tumbas no es posible vincular estos amuletos con el resto de materiales que conforman el ajuar completo de estas enterramientos.

El Tossal de Manises, Alicante

Fuera de los ámbitos funerarios, se han localizado materiales de factura egipcia en la ciudad ibero-romana del Tossal de Manises, situada a escasa distancia de la necrópolis de l'Albufereta. De allí procede un amuleto que representa al dios Horus con cuerpo antropomorfo y cabeza hieracocéfala coronada con el pschent, y de factura muy similar al de la necrópolis de l'Albufereta (fig. 8). Según F. Figueras (1971, 159) fue hallado en la calle Popilio, en la unidad 13 al fondo del pasadizo



Fig. 7: Tumba 10 de la necrópolis de Poble Nou.



Fig. 8: Horus antropomorfo del Tossal de Manises.

en 1935, pero la cronología de esta pieza, datada por J. Padró (1983a, 115) en el siglo IV a. C., podría sugerir una procedencia distinta, como parece suceder con los materiales más antiguos localizados en la ciudad, que posiblemente procederían de tierra traídas de los alrededores¹⁶.

La Alcudia, Elche

De otro asentamiento ibero-romano, La Alcudia de Elche, procede un escarabeo del que se desconocen las circunstancias de su aparición. La pieza ha sido estudiada recientemente por M. Escolano quien considera que posiblemente fuese realizado en un taller sardo por artesanos fenicios o púnicos. En el museo del yacimiento se conserva también un supuesto pateco fabricado en coral aunque su identificación no es clara (Escolano, 2006, 75).

Peña Negra, Crevillent

En la Sierra de Crevillent, en el asentamiento conocido como Peña Negra (fig. 9), fue hallado un interesante lote de materiales egipcios. Se encontraba oculto en un escondrijo localizado bajo unas piedras amontonadas intencionadamente junto a la pared de un pequeño habitáculo (González, 1976-78). La ocultación corresponde al denominado horizonte II de Peña Negra, considerado por su excavador un acueducto orientalizante situada en una ruta comercial que une la costa mediterránea con Sierra Morena con una cronología que va desde los años 700/675 a. C. a 550/535 a. C. (González,



Fig. 9: Vista de Peña Negra.

lez, 1983, 275). El conjunto estaba formado por una figurita de Horus en su forma zoomorfa, seis escarabeos de pasta blanca vidriada en verde, una anilla maciza de oro, un fragmento de diadema del mismo material, dos collares de cadenilla con sendos colgantes de plata huecos, un fragmento de torta circular también de plata, varias cuentas de collar de pasta vítrea, unas pinzas de bronce y un pequeño cuchillo afalcatado.

El pequeño amuleto de Horus en su forma de halcón es de pasta vidriada azul de buena factura y se localizó entre las cuentas de collar del que posiblemente formara parte. Los escarabeos han sido estudiados por J. Padró quien, dada la homogeneidad estilística y técnica del conjunto, los considera de factura egipcia e incluso realizados en un mismo taller, posiblemente del Delta oriental¹⁷, rebatiendo así la opinión de I. Gamer-Wallert (1978) que había considerado dos de ellos como objetos pseudoegipcios¹⁸. Los motivos de



Fig. 10: Escarabeos de Peña Negra con representación de oca y escarabajo flanqueado por dos uraei alados.

los reversos vinculan a cuatro de estos escarabeos con el dios Amón: uno de ellos a partir de una inscripción referida a esta divinidad; otro por la representación de una oca, uno de los animales sagrados del dios; en un tercero figura un trigramma de Amón y una cuarta pieza porta un escarabajo Khepri custodiado a ambos lados por dos uraei alados, iconografía que también podría interpretarse como un trigramma de Amón (fig. 10). De los dos escarabeos restantes uno presenta una esfinge androcéfala con una cruz de la vida trazada sobre su torso de manera muy tosca y que I. Gamer-Wallert había interpretado como un trigramma de Amón, opinión rebatida por J. Padró (1996, 225). El último lleva grabada una complicada agrupación de signos interpretada por J. Padró como el praenomen de algunos faraones de la Dinastía XXII (Padró, 1996, 230).

Estos escarabeos presentan una factura muy homogénea y el conjunto de su ocultación junto con otros elementos metálicos, en un momento en el que parece que el poblado estaba ya deshabitado, indica que eran considerados objetos de valor.

El Castellar Colorat, Crevillent

En el Museo Arqueológico de Crevillente se conserva un escarabeo donado por el Sr. Vicens Davó procedente del Castellar Colorat, donde se ubica un recinto fortificado ibérico (fig. 11) al que se atribuye una cronología entre mediados del siglo V y mediados del IV (González, 1983, 265). Esta pieza presenta el reverso liso, algo poco usual en los escarabeos de

jaspe. Este hecho, unido a la ausencia de una perforación longitudinal indica, en opinión de J. Padró, que la pieza puede estar inacabada. Su aspecto rústico hace pensar a este autor que puede tratarse de una imitación local (Padró, 1983a, 122; Padró, 1996, 219).

La Fonteta, Guardamar del Segura

Finalmente contamos con un conjunto de amuletos exhumados a lo largo de las diferentes campañas de excavación realizadas en un enclave conocido como La Fonteta, en Guardamar del Segura. Se trata de un asentamiento que se localizó en los años ochenta durante los trabajos arqueológicos que se venían realizando en la rábita islámica que se le superpone (fig. 12). Está situado en un cordón dunar junto a la desembocadura del río Segura, en su margen derecha. Según A. González, se trata de una colonia fenicia que funcionó como punto de recepción de mercaderías entre el siglo VIII a. C. hasta el VI a. C., momento en que se abandona. En ella se han encontrado numerosos indicios de actividad metalúrgica, especialmente en las fases más arcaicas¹⁹.

Los amuletos egipcios fueron hallados en diferentes sectores del yacimiento entre los años 1996 y 2000 y han sido estudiados recientemente por M. Escolano²⁰. El contexto más antiguo de este asentamiento que ha proporcionado materiales egipcios, es el datado entre el 720 y el 670 a. C. A él corresponde un fragmento de escarabeo con una iconografía peculiar para la que no se conocen paralelos y que, según M. Escolano, podría tratarse de una escena semejante a la que figura en la



Fig. 11: Vista del Castellar Colorat.

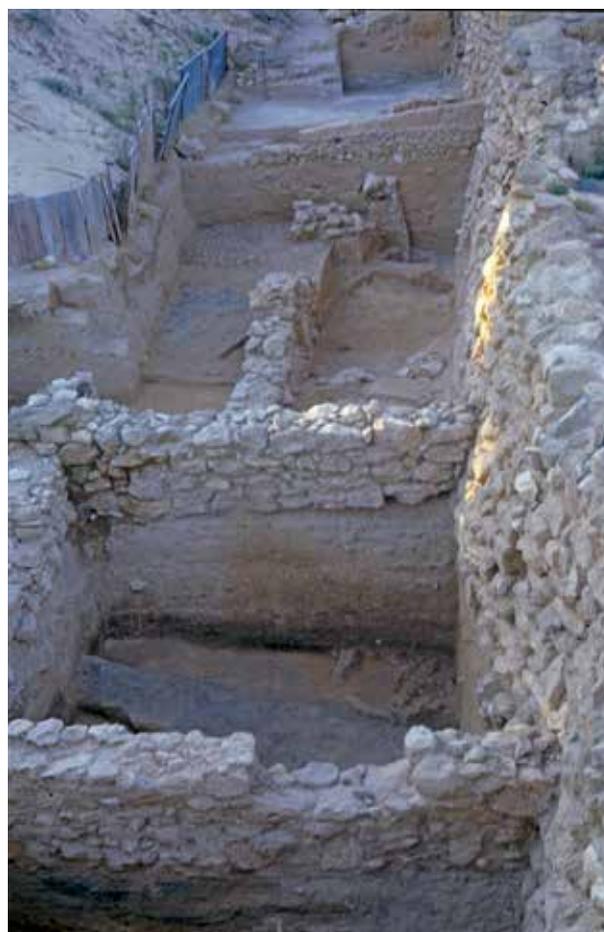


Fig. 12: Vista parcial de La Fonteta.



Fig. 13: Escaraboide de cornalina de La Fonteta.

duodécima hora del Amduat²¹. También en la fase arcaica del yacimiento, en un nivel datado entre el 670 y el 625 a. C., se halló un escarabeo de azurita muy desgastado cuyo reverso está grabado con dos figuras humanas. Todavía en niveles del siglo VII a. C. entre 635-625 a. C., fue exhumada una plaquita calada de esteatita tallada por ambas caras. En una de ellas se representó la vaca Mehet-Weret con tres plantas de papiro sobre su lomo, mientras que en la otra figura el ojo de Ra alado y con patas. La presencia de alas y patas en el ojo hacen de esta plaquita un ejemplar único en territorio peninsular. De contextos del siglo VI a. C. contamos con un escaraboide de azurita que corresponde a un tipo conocido como “de la buena suerte” por la inscripción que presenta inscrita. Esta clase de piezas se consideran de fabricación egipcia. Del mismo estrato que el anterior datado entre el 580 y 560 a. C., procede un escarabeo de pasta blanca que porta el nombre Amón-Ra. Finalmente, el hallazgo de un escaraboide de cornalina engarzado en plata constituye la pieza de tipo egipcio de contexto más tardío localizada por el momento en el yacimiento (fig. 13). En su cara plana aparece representado, entre dos signos jeroglíficos, el animal del dios Seth, que se identifica con el dios cananeo Ba’al. En este caso la representación de una vara de cedro en su mano izquierda, característica de Ba’al, lleva a interpretarlo como esta divinidad semita. Su contexto aporta una cronología entre 550 y 535 a. C. y ha sido considerada una manufactura fenicia posiblemente procedente del área sirio palestina (Escolano, e. p.).

TIPOS DE OBJETOS Y SIMBOLOGÍA

Las manufacturas egipcias y egiptizantes procedentes del territorio alicantino son de diferentes tipos pero presentan algunas características comunes. Se trata de objetos de reducidas dimensiones ya que, si exceptuamos la cantimplora de la necrópolis de les Castets, sólo cuatro superan los dos centímetros de altura y ninguno alcanza los ocho. Su pequeño tamaño y la presencia de elementos de suspensión como engarces o perforaciones indican que sus propietarios los llevaban colgados, seguramente formando un collar. El contexto arqueológico de varias de estas piezas y los materiales a ellas asociados así parecen confirmarlo.

Encontramos objetos realizados en diferentes materiales como pasta vítrea de diferentes tonalidades, fayenza, jaspe verde, azurita, esteatita u oro. Si bien en el antiguo Egipto los distintos materiales tienen una carga simbólica concreta, es difícil precisar si dicho simbolismo era conocido por los portadores de estos objetos fuera de Egipto o por los artesanos fenicios y púnicos que los fabricaron en distintos talleres ubicados por el Mediterráneo occidental.

No todas las piezas llegadas a la Península Ibérica y las Baleares fueron realizadas en Egipto. Algunas de ellas salieron de factorías fenicias, púnicas o incluso de algún taller local como sugiere J. Padró (1996, 219) para el escarabeo del Castellar Colorat. Si bien la factura de la pieza y el grabado del reverso pueden ser indicios de su procedencia, en ocasiones no resulta sen-

cillo determinar su lugar de fabricación. Así lo refleja la diferente nomenclatura utilizada para distinguir los auténticos aegyptiaca, salidos de talleres egipcios, de aquellos que no lo son²².

Escarabeos

Como ocurre en otros lugares del Occidente mediterráneo durante la protohistoria, el grupo más numeroso de manufacturas egipcias o egiptizantes en la provincia de Alicante lo forman los escarabeos. Se trata de pequeños objetos que representan al escarabajo sagrado en cuya base plana se graban con frecuencia motivos de diversa índole. Rara vez superan el centímetro y medio de longitud y pueden ir engarzados en un aro o montura o, lo que es más habitual, presentar una perforación longitudinal que permite pasar un elemento suspensor para ser colgados. En el caso de que no presenten marcadas las líneas anatómicas del animal, como sucede en el hallado en la necrópolis de l'Albufereta o en un ejemplar de la colonia fenicia de La Fonteta, son denominados escaraboides.

En Egipto los escarabeos eran amuletos vinculados a la protección durante la vida y a la resurrección en el mundo del Más Allá. Representan al escarabajo pelotero (*scarabaeus sacer*), como animal sagrado del dios Khepri, una forma de Ra que representa el sol naciente. El escarabajo haciendo rodar su pelota de estiércol, de donde se alimentan y surgen las larvas a la vida, fue asociado a Khepri quien hacía rodar a través del cielo

el disco solar ayudándole a surgir de nuevo, renaciendo cada día después de haber cruzado el inframundo durante las horas nocturnas. Los escarabeos se convirtieron en un símbolo de regeneración, del devenir y de la transformación de la existencia, adquiriendo así un carácter funerario claramente relacionado con el renacer en la nueva vida²³.

Su uso principal en Egipto fue el de amuleto protector, constatado a lo largo de todo el periodo faraónico, con representaciones variadas que van desde elementos religiosos a mensajes de buena suerte. También fueron usados como sellos para marcar propiedades y mercancías. Finalmente, existe un tipo específico de escarabeos, los llamados “escarabeos del corazón”, con una finalidad exclusivamente funeraria. Se trata de escarabeos de mayor tamaño, alrededor de los diez centímetros, que llevan grabado en su base un texto funerario, frecuentemente el capítulo XXX del Libro de los Muertos, y que eran colocados en las momias a la altura del corazón con el fin ayudar a este órgano a no testificar en contra del difunto en el juicio de los muertos.

Si bien su uso como sello no es raro fuera de Egipto, la compleja simbología del amuleto y su papel dentro del antiguo sistema de creencias de la religión egipcia, difícilmente pudieron propagarse por todo el Mediterráneo occidental, si bien pudieron mantener su carácter apotropaico y, sobre todo, debieron servir como símbolo de distinción entre sus propietarios como objeto de prestigio al llevarlos colgados forman-

do parte de collares, anillos u otros adornos, como objetos exóticos.

Figuras de divinidades

En la zona que nos ocupa han aparecido hasta siete figurillas de divinidades egipcias, siendo cuatro de ellas la representación del dios Horus. Las procedentes del Tossal de Manises y la necrópolis de l'Albufereta, lo presentan como una figura antropomorfa con cabeza de halcón coronada por un pschent muy deformado y sólo perceptible desde una perspectiva frontal (figs. 8 y 14). El pschent o sekhemti es la doble corona real formada por la unión de la corona roja del Bajo Egipto y la blanca del Alto Egipto. Aunque en algunas figuras cuesta de reconocer, la existencia en Ibiza de varias figuras de este tipo permite contemplar la evolución de este tocado hasta convertirlo en algo irreconocible que hace que la figura parezca, en palabras de F. Figueras, “coronada por algo a modo de cresta de tres puntas difícil de precisar”²⁴. Ambas piezas presentan a la divinidad con rasgos muy esquemáticos, en actitud hierática y con la pierna izquierda avanzada hacia delante. Se sitúan sobre un pequeño plinto y presentan un pilar dorsal donde se apoya la figura. Se trata de los dos amuletos de mayores dimensiones localizados en tierras alicantinas, aunque sigue tratándose de pequeñas figuritas que sólo alcanzan 7,8 centímetros de altura en el caso de l'Albufereta y 5,5 en el Horus del Tossal de Manises. Aunque por su tamaño y por tener plinto podrían mantenerse de pie, la presencia en su parte dorsal

de un orificio indica su uso como colgante que, en el caso de l'Albufereta, se corrobora por la presencia en la misma tumba de un amplio conjunto de cuentas de collar de pasta vítrea policroma de diferentes tamaños y formas y del que esta figurilla pudo formar parte.

Existen otras dos figurillas de Horus, esta vez representado de forma zoomorfa y de tamaño muy reducido ya que apenas superan el centímetro de altura. Pueden considerarse también colgantes pues aunque procedentes de contextos diferentes, una ocultación en el asentamiento de Peña Negra en Crevillente y una tumba de la necrópolis de les Casetes, ambos estaban asociados a otros colgantes o a cuentas de collar.

Horus fue, en el antiguo Egipto, una divinidad estrechamente vinculada al poder real a partir del mito osiríaco. El faraón era considerado Horus viviente y en sus representaciones aparece acompañado con mucha frecuencia por este dios halcón que se convierte en símbolo de su presencia. Tiene también un carácter funerario pues en el Libro de los Muertos figura como el encargado de guiar al difunto en el juicio de los muertos.

Otra divinidad presente entre los materiales estudiados es Anubis, el dios cuyo animal asociado es el chacal y que juega un papel importante en el ritual funerario. En el mito osiríaco es quien ayuda a Isis a enterrar a Osiris y a momificarlo, librándole así de la destrucción. Enseñó la momificación a los hombres y, de hecho, los sacerdotes momificadores se colocaban



Fig. 14: Horus antropomorfo de la necrópolis de l'Albufereta.



Fig. 15: Enano pateco de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

una máscara de Anubis en algunos rituales llevados a cabo durante la momificación. Era considerado el custodio de la tumba y las necrópolis.

La figurilla de la necrópolis de Cabezo Lucero ha sido identificada con Nefertem. Junto con sus padres Ptah y Sejmet, este dios formaba la tríada divina adorada en Menfis. Su emblema es la flor de loto por lo que se le ha vinculado con los perfumes y ungüentos sagrados a partir de los Textos de las Pirámides donde se menciona que es la flor de loto perfumada en las narices de Ra (Castel, 2001). Parece tener un carácter protector contra la enfermedad y en el mundo del Más Allá se le relacionaba con la purificación de los cuarenta y dos pecados de los difuntos.

Contamos también con un pateco de la necrópolis de les Casetes (fig. 15). Los patecos son imágenes de enanos deformes con aspecto grotesco que se asocian a divinidades como Ptah o Bes. Estas representaciones en amuletos son muy frecuentes en Egipto desde el Reino Nuevo y especialmente durante la Baja Época. Fueron adoptadas por el mundo fenicio que llegó a usarlas en la proa de sus trirremes, lo que sugiere que debieron ser consideradas protectoras contra los peligros de la navegación. Se conservan un gran número de amuletos en forma de enanos patecos dispersos por todo el ámbito mediterráneo.

Las necrópolis de la Vila Joiosa han proporcionado dos colgantes en forma de esfinges aladas. Una de ellas, la procedente de la necrópolis de Poble Nou pre-

senta la particularidad de tener la cabeza del dios Bes (fig. 16). Esta divinidad pasó al mundo púnico donde no sólo fue ampliamente representado en multitud de figurillas, sino que su imagen fue adoptada en las acuñaciones monetarias ebusitanas como emblema de un lugar cuyo nombre púnico deriva de la propia divinidad: "Isla de Bes" (Padró, 1978; Padró, 1983b, 468). Lo habitual es que las esfinges se representen con cabeza antropomorfa. De esta manera la esfinge se convierte en un elemento protector que aúna la fuerza y fiereza del león con las cualidades humanas. En Egipto van frecuentemente tocadas con emblemas reales vinculándose al faraón.

Udyat

Se trata de la representación del ojo sagrado que se asocia a Ra o a Horus según sea el ojo izquierdo o el derecho²⁵. El ojo de Horus es el ojo que este dios perdió luchando contra Set y que le fue restablecido con la ayuda del dios Thot. Aparece mencionado en los Textos de las Pirámides y los Textos de los Sarcófagos. En los ataúdes egipcios son frecuentemente representados, mientras que su uso en el ámbito funerario queda reforzado por su mención en diferentes capítulos del Libro de los Muertos²⁶. Por ello, fue considerado uno de los amuletos más poderosos. Muy abundantes en Egipto, son también numerosos en la Península Ibérica, en Ibiza y en otros lugares del Mediterráneo occidental donde es un tipo de amuleto muy frecuente.



Fig. 16: Esfinge de la necrópolis de Poble Nou. Museo Municipal de Villajoyosa.



Fig. 17: Placa de esteatita de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

Placas caladas

Las plaquitas talladas aparecen de forma habitual tanto en la Península Ibérica como en otros lugares del Mediterráneo occidental. En la provincia de Alicante se conocen dos realizadas en esteatita. Una procede del conjunto de amuletos hallados en la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes (fig. 17), y otra del enclave de La Fonteta. Ambas presentan un udyat en una de sus caras y la figura de la vaca Mehet-Weret en la cara opuesta²⁷. Esta diosa, relacionada con la creación, es identificada con Hathor en el Libro de los Muertos, quien a su vez se asimila a Isis durante el primer milenio a. C. Isis-Hathor es representada normalmente como una mujer con orejas y cuernos de vaca. Su culto se incorporó al mundo fenicio donde pasó a identificarse con Astarté y perduró hasta época romana. En Egipto fue considerada en origen señora del cielo por lo que no es extraño encontrar estrellas en su cuerpo cuando se representa en forma de vaca. Algunos faraones se hicieron representar alimentándose de su leche sagrada. Tenía asimismo una faceta funeraria al ser la encargada de recibir al difunto en su entrada al Más Allá y proporcionar alimento a las almas durante su viaje por el mundo de los muertos, por lo que era llamada "Señora del Occidente" o "Diosa de la Montaña Occidental"²⁸.

En la Península Ibérica se encuentran imágenes hathóricas en algunos objetos metálicos como jarras y los llamados braserillos vinculados a un ritual funerario hathórico que consistía en la realización de li-

baciones de vino. Este ritual parece ser adoptado por algunas poblaciones indígenas del mediodía peninsular a través de las colonias fenicias que traen a esta divinidad a los extremos del Mediterráneo occidental (Padró, 1994) y cuyo culto está documentado en época imperial romana²⁹.

Piezas de orfebrería

Además de los objetos anteriormente mencionados de tipología frecuente, contamos con un colgante realizado en una placa de oro maciza de forma semioval alargada procedente de la necrópolis de les Casetes (fig. 18). Grabado solamente en una de sus caras, presenta varios elementos iconográficos tomados claramente del mundo egipcio como son el disco solar alado, la flor de loto o los uraei. El disco solar alado es ampliamente utilizado en la iconografía egipcia normalmente en la parte superior de las representaciones, como ocurre en este caso, como elemento protector. Frecuentemente aparece acompañado por el uraeus, la cobra que identificaba el poder de los faraones, mientras que la flor de loto, muy utilizada como el elemento de donde surgen varias divinidades egipcias, fue un símbolo de regeneración. Estos mismos elementos figuran en un colgante hallado en la necrópolis fenicia de Trayamar, siendo también característico del mundo fenicio-púnico el sistema de suspensión en forma de carrete estriado (García Gandía, 2009, 136).



Fig. 18: Colgante áureo de la necrópolis de les Casetes. Museo Municipal de Villajoyosa.

Vasijas

De entre todos los objetos de filiación egipcia localizados hasta el momento en la provincia de Alicante sólo contamos con dos vasijas: la cantimplora de año nuevo de la necrópolis de les Casetes y tres fragmentos de un arýballos procedentes de la de El Molar. Las llamadas "cantimploras de año nuevo" fueron muy populares en Egipto en época saíta, especialmente en la zona del delta del Nilo. Estos recipientes contenían agua y están relacionados con la llegada de la inundación que marcaba el comienzo del año nuevo egipcio. Seguramente debían llenarse de agua del comienzo de la crecida del Nilo a la que se atribuían propiedades de todo tipo (García y Padró, 2002-03, 362). Más difícil es determinar la función de estos recipientes fuera de Egipto y si contenían o no agua del Nilo. Algunos, como el que aquí tratamos, han aparecido en contextos funerarios y se reparten por todo el Mediterráneo, tanto oriental como occidental, siendo relativamente frecuentes en Etruria, mientras que de Cartago sólo se conocen dos ejemplares y tampoco existe, por el momento, ningún paralelo en la Península Ibérica y Baleares. Todos estos ejemplares hallados fuera de Egipto coinciden en datarse entre los siglos VII y VI a. C. (García y Padró, 2009, 115).

Los arýballos fabricados en fayenza se encuentran por todo el Mediterráneo, y los hallados en la Península Ibérica e Ibiza estaban todos en contextos funerarios. Por la técnica empleada para su fabricación³⁰, se

consideran realizados en Egipto, en la factoría greco-egipcia de Naucratis, en el Delta. Estos pequeños recipientes, junto con otros objetos de fayenza egipcios fueron distribuidos por todo el Mediterráneo durante el I milenio a. C. por los comerciantes fenicios.

Carecemos en nuestra zona de vasijas de alabastro de aparición frecuente en las necrópolis fenicias del área andaluza. Son los objetos que proporcionan las cronologías más antiguas y hay que ponerlos en relación con el primer comercio fenicio³¹. La mayor parte las encontramos utilizadas como urnas funerarias, formando parte del ajuar, pero también se han documentado en lugares de hábitat en la factoría fenicia del Cortijo de los Toscanos en Torre del Mar, Málaga (Fernández, 2000, 189).

LOS OBJETOS Y SUS VÍAS DE PENETRACIÓN

Los objetos egipcios y egiptizantes llegaron a la Península Ibérica y Baleares a través del comercio fenicio, púnico y griego. Así se desprende tanto de su distribución geográfica como de la cronología de los contextos en los que aparecen. Estos materiales se localizan fundamentalmente en toda la franja costera mediterránea, las Islas Baleares y la vertiente atlántica andaluza, coincidiendo con el área de influencia de los asentamientos coloniales fenicios y griegos³².

Salvo muy pocos casos, los primeros de estos objetos de filiación egipcia coinciden cronológicamente con los cambios detectados por la arqueología a partir del siglo VIII a. C. en las comunidades indígenas del Bronce Final³³. El aumento de los productos importados, fundamentalmente cerámicas, en especial ánforas para el transporte de vino y aceite, y piezas de orfebrería, documentan los primeros contactos con gentes semitas. Estas primeras relaciones comerciales, que se intensificarán a partir de los siglos VII y VI a. C., darían lugar a establecimientos estables como el localizado junto a la desembocadura del río Segura, con una ubicación característica de los enclaves fenicios peninsulares. Estos productos eran adquiridos por la población indígena a cambio fundamentalmente de metal. La riqueza metalúrgica de la Península Ibérica ha servido tradicionalmente para explicar una presencia fenicia que sería continuada por el mundo púnico cuando, a partir del siglo VI a. C., diversos enclaves del Mediterráneo central comenzarán a comerciar di-

rectamente con las poblaciones de la costa peninsular, sin olvidar el papel fundamental de Ibiza, especialmente para el territorio de la Contestania costera donde el comercio ha sido considerado como un factor fundamental de su economía (Abad et alii, 2003).

A la actividad comercial púnica se unirá el comercio focense. Púnicos y griegos comerciaban con mercancías de procedencia muy variada. Este hecho ha permitido a J. Padró proponer para la cantimplora de fayenza de la necrópolis de la Vila Joiosa una relación etrusca a través de un intermediario griego (Padró, 2002-03, 363), o plantear diferentes vías de llegada para materiales procedentes de un mismo asentamiento. Así para los objetos de El Molar ve la posibilidad de diferentes canales de llegada: el comercio fenicio para los dos escarabeos más antiguos, de factura egipcia; a través de Ibiza para el ejemplar pseudoegipcio; y el comercio griego para el arýballo (Padró 1975, 139-140) ya que la distribución de los arýballoi parece coincidir con la colonización griega (Padró, 1985, 188-189).

En consecuencia, parece claro que el vehículo conductor de todos estos objetos es el comercio y han de ser vistos como mercaderías traídas desde diferentes puntos del Mediterráneo por la actividad comercial de semitas y griegos. Pero estas mercancías son muy minoritarias respecto a otros productos de importación y su influencia en el surgimiento y evolución de la cultura ibérica debió ser mínima respecto a otros aportes mediterráneos.

LOS OBJETOS Y SU FUNCIÓN

Todos los autores que se han ocupado de estos materiales egipcios y egiptizantes coinciden en que eran usados como amuletos a los que se atribuía todo tipo de propiedades. Su carácter apotropaico, de preservación contra el mal y atracción del bien, podía derivar del carácter enigmático y exótico de estas piezas, que las convertía en objetos de prestigio para sus propietarios.

A tenor de su escasa representación en los registros arqueológicos, debían estar al alcance de muy pocos, como se evidencia en los contextos funerarios, donde se han recuperado la mayor parte de estos materiales. Aunque han sido objeto de atención por su singularidad, en realidad suponen un escaso porcentaje en el conjunto de piezas recuperadas en cada yacimiento. Son pocas las tumbas en las que aparecen y se da la circunstancia de que, en muchos casos, los ajuares de los que forman parte pertenecen a mujeres y a niños³⁴. Su mayoritaria aparición en tumbas demuestra un uso funerario que no impide que también fueran usados en vida por sus propietarios. El desgaste de muchas de estas piezas así parece indicarlo.

Los materiales más antiguos hallados en territorio peninsular proceden de las necrópolis fenicias del área andaluza, por lo que no cabe duda de que sus propietarios eran colonizadores fenicios llegados a la Península Ibérica. Fenicios y púnicos no sólo usaron productos egipcios sino que también fabricaron imitaciones.

Estas imitaciones pueden ser la clave para entender lo que los verdaderos *aegyptiaca* pudieron significar en la Península Ibérica prerromana.

Los pobladores de la colonia fenicia situada en la desembocadura del río Segura usaron escarabeos que han sido localizados en diferentes fases del asentamiento. Para época ibérica, es más discutida la presencia de instalaciones comerciales costeras en la Contestania que permitieran adscribir los hallazgos a propietarios púnicos, aunque los datos aportados por los trabajos realizados en yacimientos como la Illeta dels Banyets en Campello y otros enclaves así parecen sugerirlo³⁵. De lo que no hay duda es de la utilización de estos objetos por las poblaciones ibéricas que se hicieron enterrar con ellos.

Estos amuletos, comercializados e imitados por los semitas, fueron bien aceptados por los indígenas, pero eso no significa que los apreciaran por su significado religioso. Resulta complejo determinar hasta qué punto estos objetos conservaban su simbología original fuera de Egipto y en qué medida fueron transformados y adaptados por el mundo fenicio y púnico a su sistema de creencias y rituales. Es evidente que fenicios y púnicos habían asimilado algunas divinidades egipcias, como Isis-Hathor, identificada con la Astarté fenicia, o Bes cuya iconografía perduraría hasta el período helenístico según se demuestra en los numerosos hallazgos de imágenes de estas divinidades y su aparición en las emisiones monetarias de Ebusus, Baria y

Tagilit³⁶. Sin embargo, entre los amuletos encontrados en los ajuares funerarios fenicios no se encuentran los que en Egipto eran de uso específicamente funerario, como los ushebtis o el escarabeo del corazón, escasamente representados en los ajuares semitas (Jiménez, 2004, 148-149). También conviene recordar que, frente a la importancia de la conservación del cuerpo en el sistema de creencias egipcio, estos amuletos los portaban difuntos que se incineraban, reduciendo a cenizas el cuerpo, por lo que su significado no puede ser el mismo.

Si no hay duda de que los fenicios asumieron formas de expresión egipcias adaptándolas a sus necesidades espirituales, está por estudiar el influjo religioso que pudieran haber ejercido estos objetos entre las poblaciones peninsulares. J. Padró defiende que esta influencia es innegable y que los dioses y amuletos egipcios eran reconocidos y comprendidos por los indígenas. Estos los adquirirían por unas determinadas razones religiosas que conocerían a través de las explicaciones que los comerciantes fenicios les proporcionaban. Los comerciantes fenicios se habrían preocupado de conocer sus propiedades a la hora de adquirir estos amuletos en Egipto y las transmitirían en el momento de su venta. Según este autor, habría que aceptar ciertas deformaciones propias de la transmisión oral pero, aunque no comprendieran del todo su significado, los indígenas adquirirían estos amuletos por su carácter mágico-religioso y no por su valor material que es escaso en muchas ocasiones. J. Padró

(1983b, 470) piensa incluso que los cultos isíacos de época romana se vieron favorecidos por la influencia de amuletos y divinidades egipcias cuya presencia era ya larga en Occidente³⁷.

A nuestro parecer es difícil defender la existencia de una devoción a las divinidades egipcias en la Hispania prerromana a partir de unos pocos objetos de reducidas dimensiones que aparecen en los enclaves protohistóricos de manera muy puntual. En el caso de las tumbas infantiles es muy poco probable la comprensión por parte del individuo del sentido religioso, y su presencia frecuente en tumbas femeninas sugiere una interpretación más cercana a considerarlo un objeto de adorno personal. Pero esto no significa que se hubieran convertido en simples abalorios carentes de todo sentido religioso. Su carácter de amuleto apotropaico está fuera de toda duda y esto pudo impregnarle cierto sentido religioso pero, seguramente, muy alejado de la religión egipcia y más próximo, según sugiere M^a J. López (1991, 194), a ciertos aspectos de la religión semita. En cualquier caso, el estudio detallado de estos objetos y su realidad arqueológica evidencia una distancia importante entre los rituales y cultos egipcios y los contextos de uso en la protohistoria peninsular.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la provincia de Alicante han sido hallados en diferentes yacimientos, algunos objetos de filiación egipcia: tanto verdaderos aegyptiaca, como otros realizados fuera de Egipto, mayoritariamente por artesanos fenicios y púnicos a imitación de los primeros. Se trata de un número muy escaso de piezas, algunas de las cuales son tan solo partes de un mismo objeto, como ocurre en el caso de los amuletos de esteatita localizados en la tumba 5 de la necrópolis de les Casetes, que formaban parte de un único collar. Teniendo en cuenta este hecho, hay que considerar que la cantidad de mercancías portadoras de iconografías egipcias llegadas a estas tierras fue realmente escasa. Los orificios u otros sistemas de suspensión que presentan todos ellos, unido al diminuto tamaño de muchas de las piezas, evidencian su uso como colgantes o como cuentas de collar, con las que frecuentemente aparecen asociadas. Incluso algunas figurillas de divinidades, que por sus dimensiones algo mayores y por situarse sobre un pequeño plinto podrían mantenerse en pie, presentan perforaciones en la parte dorsal que permiten suspenderlas.

En cualquier caso, si observamos estos materiales en el contexto general de los lugares donde han aparecido, es evidente su carácter claramente minoritario respecto al total de objetos recuperados. Un caso claro es el de las necrópolis, donde forman parte de los ajuares de un número muy reducido de tumbas, normalmente las más ricas, lo que evidencia el valor de

estos objetos independientemente del material en que estén hechos. Este escaso número de piezas halladas demuestra que sólo unos pocos pudieron permitirse adquirir esos objetos exóticos a los comerciantes fenicios, púnicos o griegos, cuya actividad explica la dispersión de estos materiales por todo el Mediterráneo. La mayor parte de los indígenas eran ajenos a estos intercambios y sólo las élites se beneficiaron de este comercio con los semitas. Su aparición en ambientes arqueológicos de fuerte influencia greco-púnica demuestra que su distribución no se debe a corrientes religiosas sino comerciales. Su escaso valor material en algunos casos, bien podría suplirse por su rareza y exotismo que hacían de ellos productos codiciados y admirados por las élites de las poblaciones protohistóricas del levante peninsular. Dicha admiración parece haber sobrevivido al paso de los siglos y aún hoy se siguen contemplando con cierta dosis de fascinación.

NOTAS

- ¹ Este texto debe mucho a las conversaciones mantenidas con la Dra. Feliciano Sala a quien agradezco sus sugerencias y comentarios.
- ² Padró i Parcerisa, 1980. Padró i Parcerisa, 1983a. Padró i Parcerisa, 1985.
- ³ Padró i Parcerisa, 1976.
- ⁴ Padró i Parcerisa, 1976-78.
- ⁵ Gamer-Wallert, 1978.
- ⁶ Padró i Parcerisa, 1982-83.
- ⁷ López Grande, 1991. López Grande, 1993.
- ⁸ Aunque fue en 1928 cuando la necrópolis se dio a conocer oficialmente, veinte años antes P. Ibarra había dado cuenta del descubrimiento en la Sierra de El Molar de una escultura de toro. En 1982 se realizó un sondeo por parte de M. Monraval que proporcionó nuevos hallazgos. Esta autora publicaba diez años más tarde los materiales de las campañas de excavación de J. Lafuente y J. J. Senent (Monraval, 1992).
- ⁹ Senent, 1930, 15-16, lám. XII y XVII.
- ¹⁰ En escritura jeroglífica egipcia en ocasiones se invierte el orden de los signos. Suele suceder en el caso de mencionar divinidades que, por una cuestión de respeto y deferencia, nunca se colocan al final.
- ¹¹ Aunque I. Gamer-Wallert (1978, 182, nota 22) lo considera una imitación, parece que la fabricación de este y otros arýballois de pasta vidriada en la factoría greco-egipcia de Naucratis está fuera de toda duda.
- ¹² F. Figueras Pacheco da cuenta de este hallazgo refiriéndose a un espléndido collar oriental de cuentas policromas de gran variedad de formas y tamaños. Las hay tan grandes como huevos de paloma y aún mayores. Sus matices, son verdes, amarillos, blancos, azules y plumizos. Una de ellas representa la cabeza de un reptil, en la que los dientes se simulan por medio de diminutas caracolas; otra, es un pájaro con la cabeza bien definida y el cuerpo menos pronunciado; un medallón o colgante conserva su pequeño anillo de suspensión. Están decoradas en colores distintos de los del fondo, con variedad de caprichosos motivos, entre los cuales figuran estilizaciones de flores o palmas. ... Esta joya arqueológica, único hallazgo de su género entre todos los de la necrópolis, es de indiscutible filiación oriental y fue importada probablemente de Egipto por los cartagineses (Figueras, 1959, 125).
- ¹³ Véase C. Aranegui et alii, 1993, 256. Según el estudio antropológico recogido en ese trabajo, las 6 mujeres adultas localizadas de entre los 66 individuos estudiados, estaban enterradas en urna (Aranegui et alii, 2003, 54).
- ¹⁴ Una descripción detallada de la pieza puede verse en J. R. García y J. Padró, 2002-03.
- ¹⁵ De ella sólo conocemos un avance publicado por A. Espinosa, D. Ruiz y A. Marcos (2005).
- ¹⁶ Véase la ficha 13 en este mismo catálogo.
- ¹⁷ De esta posible factoría fue hallado otro objeto en una tumba de la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal, en Almuñécar, Granada, con un paralelo casi idéntico en Perachora (Padró, 1996, 232).
- ¹⁸ Se trata de un escarabeo que presenta inscrito el nombre de Amón-Ra y otro con el nombre de coronación de dos faraones de la Dinastía XXI, Seshonq I y Takelot II (Padró, 1996, 231). M. Escolano y J. Ramón, en este mismo volumen consideran la posibilidad de que procedan del taller Rodio de Perachora.
- ¹⁹ De la amplia bibliografía sobre este asentamiento destacaremos para el tema que nos ocupa González Prats, 1997; González Prats, 1999; González, Ruiz y García, 1997; González

y Ruiz, 1998; González y Ruiz, 2000; y Rouillard et alii, 2007.

- ²⁰ Agradecemos a la autora el habernos facilitado el texto original aún inédito.
- ²¹ El libro de Amduat describe el recorrido de Ra durante las doce horas nocturnas por el inframundo hasta volver a renacer al nuevo día.
- ²² J. Padró es el primero en hacer esta distinción y establece la siguiente nomenclatura: utiliza el término “objetos egipcios” exclusivamente para aquellos que han salido de talleres egipcios; “objetos pseudoegipcios” para los que teniendo una morfología externa aparentemente egipcia son manufacturas egipcias; y “objetos egiptizantes” para los que no siendo de fabricación egipcia manifiestan cierta influencia del país del Nilo (Padró, 1980, 52). Esta clasificación se encuentra simplificada en trabajos de otros autores como M^a J. López Grande, quien prefiere evitar los términos “pseudoegipcio” y “egiptizante” y agrupa estas dos categorías en “objetos de tipo egipcio” (López, 1991). Actualmente, es habitual encontrar en la bibliografía el adjetivo “egiptizante” usado en un sentido más amplio al dado por J. Padró referido a todos estos objetos no fabricados en Egipto. Así es utilizado en este texto.
- ²³ De hecho el signo jeroglífico que representa el escarabajo tiene como significado principal el de convertirse, transformarse o llegar a existir.
- ²⁴ Así se refería este autor a la figura de Horus hallada en l'Albufereta (Figueras, 1959, 131). En el caso de la del Tossal de Manises este tocado queda reducido a dos puntas.
- ²⁵ Véase la pieza nº 12 de este mismo volumen.
- ²⁶ Las referencias al ojo de Horus en el Libro de los Muertos son muy numerosas. Sirva como ejemplo una tomada del capítulo 112: “El Ojo de Horus es tu protección, constituye una

salvaguarda para ti: rechaza a todos tus enemigos; todos tus enemigos son apartados de ti”.

- ²⁷ Véase las piezas nº 11 y 12 de este mismo volumen.
- ²⁸ Los antiguos egipcios relacionaban el Occidente con la muerte, ya que es allí donde se oculta Ra cada día, y en los textos los difuntos aparecen mencionados con frecuencia como los occidentales.
- ²⁹ Según J. Alvar (1981) la introducción de los misterios egipcios en la Península Ibérica tuvo lugar durante la romanización y ningún testimonio de Isis anterior puede ser utilizado para probar la presencia de su culto en Hispania con anterioridad a la llegada de los romanos.
- ³⁰ Vercoutter (1945) la denominó pasta vidriada de “técnica especial”. Para una explicación detallada de dicha técnica J. R. García y J. Padró, 2002-03, 354.
- ³¹ Algunas, como las de la necrópolis de Laurita o Cerro de San Cristóbal en Almuñécar, son de excepcional factura y presentan inscripciones jeroglíficas, algunas de ellas titulaturas de faraones de la Dinastía XXII.
- ³² Aunque es posible encontrar algún objeto de este tipo en áreas interiores de la Península Ibérica, su número es insignificante. El mapa publicado por J. Padró en 1976-78 ponía en evidencia esta cuestión. Actualmente, y tras la incorporación de nuevos hallazgos, el panorama ha variado poco.
- ³³ Aunque muy escasos, existen algunos objetos egipcios localizados en contextos arqueológicos anteriores al primer milenio a. C. en la Península Ibérica. Para el área alicantina L. Pericot (1951, 86-88) señalaba un paralelo egipcio de época predinástica procedente de Yebel Tarif para una figurilla femenina de la Cova de la Pastora de Alcoy. Sobre esta y otras piezas anteriores a la colonización fenicia véase J. Padró, 1980, 44-46.

³⁴ Este hecho está documentado en necrópolis como la de El Cigarralejo, Frigiliana y Emporion (Padró, 1981, 341; 1983b, 470). De las necrópolis estudiadas en este texto, es probablemente femenina la tumba de Cabezo Lucero donde se exhumó el amuleto egipcio y con seguridad la nº 16 de la necrópolis de los Casetes de donde procede el amuleto áureo de placa. Del resto no tenemos datos.

³⁵ Sobre esta cuestión véase F. Sala, 2001-02.

³⁶ C. Alfaro (2003) identificó las figuras femeninas de las emisiones de Baria, la antigua colonia fenicia, con Isis-Hathor al distinguir sobre su cabeza el disco solar entre los dos cuernos de vaca. También identifica su emblema en el reverso de las unidades de cobre de la ceca de Tagilit, identificada hace unos años con el asentamiento púnico de La Muela del Ajo en Tíjola (Almería), en la margen izquierda del río Almanzora. En estas monedas se representa el trono de Isis que es también el signo jeroglífico con el que se escribe su nombre.

³⁷ Para el desarrollo completo de sus argumentos véase Padró, 1981; Padró, 1982-83; Padró, 1983a.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1: MARQ.

Fig. 2: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 3: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 4: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 5: Imágenes cedidas por José Ramón García Gandía.

Fig. 6: Imágenes cedidas por José Ramón García Gandía y por el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).

Fig. 7: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 8: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 9: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 10: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 11: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 12: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 13: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 14: Archivo Gráfico MARQ.

Fig. 15: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 16: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 17: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Fig. 18: Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.



CATÁLOGO DE PIEZAS

Autores de las fichas del catálogo: Marina Escolano Poveda MEP
Antonio Espinosa Ruiz AER
Anna García Barrachina AGB
José Ramón García Gandía JRGG
Amanda Marcos González AMG
Julio J. Ramón Sánchez JJRS
Diego Ruiz Alcalde DRA
Julio Trelis Martí JTM
Enric Verdú Parra EVP

Cantimplora de fayenza verde del Nilo

JRGG

Fayenza. Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 18. UE 3603.



Cantimplora de fayenza verde del Nilo del tipo Nuevo Año realizada a molde bivalvo. Labio redondeado convexo, borde vuelto al exterior y cuello cilíndrico. Cuerpo de tendencia esférica y base convexa, ligeramente aplanada. Sobre el cuello se desarrolla una decoración de flor de loto a modo de capitel nilótico; como asas tiene dos figuras antropoides en cuclillas, con los codos apoyados en las rodillas y las manos en la cara. Sobre el cuerpo y en ambas caras se reproduce el Collar de Usekh. En las bandas laterales, en el cuarto superior, tiene dos cartelas con escritura jeroglífica, y el resto está decorado con motivos vegetales a modo de palmetas simétricas.

El gollete de la vasija ha sido concebido como un capitel o umbela de papiro, decorado con flores y yemas de lotos intercalados. El haz del tallo es casi cilíndrico, y está atado en su parte superior por una doble cuerda, por encima de la cual se abre el capitel. El conjunto puede, pues, relacionarse con la columna uadye, amuleto de color verde ya mencionado en el Libro de los muertos, y que simboliza la eterna juventud. Este amuleto se colgaba en el cuello del difunto para asegurar su resurrección. Asimismo hay que tener en cuenta que de un loto había surgido el sol al comienzo de los tiempos primordiales, y con los lotos simbolizaban los egipcios el nacimiento del mundo a partir del



elemento húmedo, así como su renacimiento anual con la llegada de la inundación.

A ambos lados del gollete, y a modo de asas, se han representado dos simios sedentes, con los codos apoyados en las rodillas y la barbilla sobre las manos. El simio, animal sagrado del dios Tot, representa el paso del tiempo que es regido precisamente por este dios.



Detalle simios sedentes.

Las dos caras de la panza del vaso están decoradas, en su parte superior y a partir del cuello, por una especie de collar o pectoral egipcio, compuesto por seis hileras de cuentas separadas por cinco líneas lisas. La decoración es incisa. Las tres primeras hileras están integradas por pequeños cuadrados; la cuarta por una especie de rosetas; la quinta es sogueada; y por último, la sexta está formada por perlas en forma de gotas. El resto de la superficie está libre de decoración.

La carena que rodea las dos caras de la cantimplora en todo su perímetro y a partir del gollete, está constituida por una franja plana en cuya parte superior, a cada lado tiene cartelas con inscripciones jeroglíficas incisas; las cartelas están delimitadas por dos líneas paralelas también incisas, que cierran los rectángulos alargados en que se hallan las inscripciones. Una de las inscripciones indica:



Detalle cartela A.


 A. "Que (el dios) Ptah abra un feliz año a su dueño".

El dios Ptah aparece frecuentemente citado en las inscripciones ostentadas por este tipo de vasos, en las que se desea un feliz año nuevo a su poseedor; del mismo modo que también son frecuentes las otras divinidades que junto a Ptah forman la tríada de Menfis, Sejmet y Nefertum. Ptah está, además, relacionado directamente con la Inundación, y es el dios de la creación y el dueño de los años. Con todo, esta predilección por Ptah y por los demás dioses menfitas, puede también justificar la fabricación de estas cantimploras en la capital del Bajo Egipto.

La otra inscripción dice:


 B. "Que (la diosa) Neit dé vida y fuerza a su dueño".

La diosa de Sais, Neit, aparece también invocada a veces en las cantimploras de Año Nuevo. Su relación



Detalle cartela B.

con la Inundación, comentada por muchos autores, lo justifica plenamente.

Por debajo de las cartelas de las inscripciones jeroglíficas, el resto de la franja plana que rodea la carena de la cantimplora está cubierto en su totalidad por un friso de liliáceas, frecuente como motivo decorativo desde el Reino Nuevo.

El contenido originario de este tipo de cantimploras es agua. Las viejas teorías que hablaban de ungüentos o perfumes han sido desechadas. A favor del agua se esgrime la asociación del objeto en sí, una cantimplora, con un acontecimiento, la llegada de la inundación que tenía lugar precisamente en el comienzo del Año Nuevo en Egipto, en torno al día 20 de julio de nuestro calendario; a ello aún hay que añadir la relativa abundancia de estos objetos en el Delta del Nilo, y más concretamente en lugares como Mendes, entre otros, que poseían un nilómetro y que rendían culto a Hapy, el dios de la Inundación. Probablemente, pues, estas cantimploras debían contener agua del comienzo de

la crecida del Nilo, a la cual se atribuían toda clase de virtudes y beneficios, lo que explica convincentemente el depósito de esta pieza en una tumba, donde el simbolismo está relacionado con la regeneración de la vida y, en definitiva con el renacimiento de la misma incluso en el Más Allá.

Alt.: 16'11 cm; anch. 12'98 cm; diám. borde: 3'59 cm; alt. cuello: 3'80 cm; anch. cuello: 1'24 cm; cartela A: 4'37 x 1'29 cm; cartela B: 4'36 x 1'14 cm.

Orientalizante. 700-600 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003367.

Imágenes cedidas por el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2004, 539-576; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009; García Gandía et alii, 2002-03, 347-364.

Arýballos

AGB

Fayenza recubierta de vidriado amarillo verdoso. *Necrópolis de El Molar, San Fulgencio.*



Fragmento de arýballos o ungüentario esferoide de fayenza perteneciente a la zona próxima a la base, cuerpo hombre. La pasta es de color blanquecino-grisáceo, porosa y con pequeños desgrasantes. La superficie externa está decorada mediante una trama incisa reticulada romboidal, característica de este tipo de recipientes y cubierta por un vidriado amarillo-verdoso, bastante erosionado, que ha impregnado, en parte, el interior. Al exterior conserva indicios de haber estado en contacto con el fuego. Se localizó en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio) durante las excavaciones realizadas por Senent a finales de la década de los años 20 del siglo pasado sin que pueda precisarse más acerca del lugar de hallazgo o establecerse vinculación con alguna de las tumbas.

Este tipo de ungüentarios se conocen como “de Naucratis” debido a que eran elaborados en esta colonia aunque pudieron ser imitados en otros lugares del Mediterráneo. Para elaborar esta pieza se usó el sistema del núcleo de arena envuelto con una tela y fibras vegetales de las que se han conservado las huellas en la superficie interior.

La pieza que nos ocupa ha sido profusamente estudiada y publicada, al igual que el resto de piezas procedentes de esta necrópolis, si bien, hasta ahora, se había considerado como tres fragmentos sin unión entre ellos. Padró propone una cronología del siglo VI a. C. (1975) o de mediados del siglo VI (1976) así como también le atribuye el estar fabricada en Naucratis y distribuida posiblemente por el comercio griego ya que aparecen varios ejemplares en Ampurias. Para Monraval (1992) tendría una cronología comprendida entre inicios del siglo VI e inicios del V y pone en duda que sea un producto procedente de Naucratis proponiendo Rodas como lugar de facturación. Por tanto y teniendo en cuenta las cronologías propuestas para

otros hallazgos similares, se fecharía desde mediados del siglo VI hasta inicios del V a. C.

El arýballos es un pequeño recipiente que formaría parte del ajuar personal y cuya función sería la de contención de aceites, perfumes o ungüentos en general usados para el aseo y también para ofrendas y rituales de carácter funerario como sería este caso. Otros arýballos encontrados en la Península Ibérica están también relacionados con las necrópolis y el mundo funerario, por ejemplo, los localizados en el Puig des Molins, La Bobadilla, Ampurias, Los Villares y la Hoya de Santa Ana.

Alt.: 4'3 cm; anch.: 5 cm; grosor: 1 cm.

Ibérico Antiguo. Siglo VI-inicios siglo V a. C.

MARQ. Nº CS 4372.

BIBLIOGRAFÍA

Fletcher Valls, 1964, 308; Monraval Sapiña, 1992, 51-52, nº 42-44; Nordström, 1969, 29-30; Padró i Parcerisa, 1975, 138-139; Padró i Parcerisa, 1976, 32; Padró i Parcerisa, 1976-78, 500; Padró i Parcerisa, 1983a, 128, lám. LX; Peña Liger, 2003, 73-75; Rouillard, 1991, lám. X, nº 5; Senent Ibáñez, 1930, lám. XII, nº 2.

Amuleto áureo en forma de semicírculo alargado

JRGG

Oro. Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 16, UE 3403.



Colgante en forma de semicírculo alargado, cerrado en su base y con sistema de suspensión en forma de carrete estriado; su contorno está rematado por un ribete semicircular liso. La parte posterior es lisa y la frontal está decorada con microgranulado con motivos como el disco solar alado, el sol y creciente, la flor de loto y los uraei.

Este colgante amuleto recuperado en la Tumba 16 es un colgante fabricado en una pieza maciza. La decoración, que también podría adscribirse al tipo VA definido por A. Perea, está realizada por un finísimo granulado, y representa un compendio iconográfico típico de la simbología adoptada por los fenicios con una clara procedencia de la religiosidad egipcia. En la parte superior del amuleto, encontramos el disco solar alado, al igual que aparece en muchos motivos pintados del antiguo Egipto, apareciendo como un manto protector del resto de los elementos, y justo debajo de él, de nuevo creciente y lunar como sello de filiación fenicia de este objeto. En línea descendente vertical aparece la flor de loto y más abajo un orificio circular para albergar algún tipo de piedra preciosa perdida de antiguo, ya que no apareció en la fosa. En los laterales se representan los uraei, algo esquematizados. El granulado aparece contorneando el interior del amuleto, y formando triángulos con el vértice al interior, así como en el contorno de todos los elementos iconográficos.

Este colgante se ha podido clasificar dentro del tipo XI establecido por Quattrocchi, así como en la clasificación perteneciente a los colgantes en forma de nicho de Quillard, con paralelos, según este investigador, en Cerdeña, Sicilia, Cartago y Argelia. Dentro de este grupo de colgantes, aparecen en ocasiones, otros realizados en plata, carentes de decoración como el encontrado en la tumba de incineración nº 25 en el solar de Can Petit del Puig des Molins formando, junto a un fragmento de clavo de bronce, su único ajuar.

La forma de estos colgantes recuerda a un nicho o estela en miniatura, de base rectangular y coronamiento semicircular. Aunque esta forma suele ser rara en la orfebrería de época antigua, también la encontramos en algunos ejemplares de Ur (Iraq), Faras (Nubia) y Atlit (Israel), así como en amuletos y tabletas egipcias.

La decoración de microgranulado consiste en deco-

rar las piezas a base de pequeñas esferas de oro que se sueldan a la lámina usando óxido de cobre. Esta técnica aparece por primera vez en Mesopotamia hacia el III milenio a. C.; los testimonios más antiguos proceden de la orfebrería hallada en las tumbas reales de Ur, fechadas hacia el 2500 a. C. También se conoce en Troya, Anatolia, Biblos, Egipto y Creta. En Grecia comienza a aplicarse esta técnica a partir del siglo IX a. C., alcanzando un gran apogeo en Etruria en los siglos VII y VI a. C., y desapareciendo paulatinamente en el siglo V a. C.

Todas estas piezas de orfebrería están situadas cronológicamente entre finales del siglo VII y la primera mitad del siglo VI a. C.

La iconografía de algunos de estos motivos decorativos, es semejante a la de las estelas de Cartago, Motia y Nora; y es exactamente la misma que aparece en el colgante, aunque en este caso de forma circular, hallado en la tumba nº 4 de la necrópolis de Trayamar. El disco solar alado está relacionado directamente con el poder faraónico. Tiene una abundante representación en las estelas grabadas y pintadas de las tumbas egipcias, así como en las pinturas de las paredes de templos y tumbas reales. Se coloca generalmente en la parte superior de las representaciones, al igual que en esta pieza, con las alas extendidas a modo de manto protector sobre los demás elementos. El significado de fertilidad del creciente lunar, asociado al disco solar, tiene un contenido simbólico que alude al ciclo vital. La resurrección se intensifica con la presencia de la flor de loto en el centro de la pieza. En los dos laterales cercanos a la base del amuleto aparecen los uraei que representan a la cobra sagrada; un antiguo símbolo de soberanía que precede a las cartelas y cartuchos de los reyes y reinas del Antiguo Egipto.

Alt.: 2'31 cm; anch.: 1'62 cm; grosor: 0'12 cm; peso: 2'0 g.

Orientalizante. 600-500 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003466.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009; García Gandía y Perea Caveda, 2009.

Dos ojos udyat

AMG/DRA/AER

Esteatita. Necrópolis de Poble Nou, Sector C/ Doctor Fleming, 2001, la Vila Joiosa. Tumba 10, UE 26.



Dos cuentas de collar de esteatita, que representan el ojo humano con las marcas de una cabeza de halcón: se trata del Udyat u ojo de Horus, uno de los amuletos más populares de origen egipcio y muy frecuente en el mundo púnico, que daba clarividencia e invulnerabilidad a su poseedor, como había protegido al dios en su lucha contra Seth. Las dos piezas pertenecen al tipo calado, es decir, están recortadas siguiendo no sólo las líneas exteriores, sino también las interiores del ojo Udyat (Fernández, 1992).

Como amuleto gozó de gran importancia, hasta el punto de ser considerado uno de los más poderosos: potenciaba la vista, contrarrestaba los efectos del mal de ojo, protegía al difunto y servía de remedio y protección contra las enfermedades oculares.

Long.: 0'8 cm; anch.: 0'5 cm.

Ibérico Antiguo. Siglos VI-V a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003377.

Pieza inédita.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Amuleto de Nefertem

MEP

Pasta vítrea azul-verdosa. *Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura.*



Amuleto de pasta vítrea azul-verdosa que representa al dios egipcio Nefertem, hallado formando parte del ajuar (Conjunto A) del enterramiento en urna del Punto 84 A de la necrópolis de Cabezo Lucero. Entre los objetos hallados junto a este amuleto se cuentan dos pendientes de plata, un collar con una cuenta gruesa de pasta vítrea multicolor, 481 cuentas de diverso tipo con forma de arandelas perforadas, fabricadas en concha, hueso y vidrio, y dos pirámides pequeñas de piedra con signos alfabetiformes. Debido al pequeño tamaño del amuleto y a que ha perdido el vidriado en algunas partes los detalles de la figura no se distinguen de forma clara. No obstante, presenta toda una serie de atributos visibles que permiten identificar a la divinidad representada con Nefertem. El elemento más llamativo de la figura es la gran flor de loto de forma acampanada que el dios lleva sobre la cabeza, sobre la que hay una protuberancia elevada que representa dos altas plumas que se prolongan por la parte trasera del amuleto a modo de pilar dorsal. A ambos lados de la flor de loto aparecen dos salientes paralelos alargados que representan dos contrapesos de collar  mnjt. La cabeza ha sido realizada de forma esquemática mediante dos protuberancias que pueden representar el rostro leonino con el que se aparece en ocasiones este dios. A ambos lados del cuerpo se disponen los dos brazos terminados en una especie de puños cerrados sin detalle. En cuanto a la posición, en el lateral derecho de la figura parece adivinarse un trono, que no está representado con la misma claridad en el lateral izquierdo, por lo que resulta difícil determinar si el dios aparece de pie o en posición sedente, siendo ambas posiciones comunes en las representaciones de este dios.

El nombre del dios Nefertem,  nfr-tm, significa "Atum es bueno" o "el que acaba de aparecer es perfecto", y el término  nfr acompañado de los atributos del dios es asimismo el utilizado para

designar la flor de loto. Era un dios relacionado con los mitos de creación, y está presente ya en el Reino Antiguo en los Textos de las Pirámides, donde se hace referencia a él como "el capullo de loto en la nariz" del dios sol Ra (encantamiento 266). Se asociaba al león, animal vinculado también a Ra. En el Reino Nuevo formó parte de la Tríada Menfita como hijo de Sejmet, la belicosa diosa leona, y Ptah, dios patrón de los artesanos y creador del universo en la Teología Menfita. El propio Nefertem estaba asociado a la creación, pues se creía que en el principio de los tiempos surgió de las aguas primordiales un capullo de loto del que nació el dios solar Atum. Este vínculo con creación lo asocia al nacimiento (o renacimiento) en el Más Allá, y su relación con Sejmet hizo que también fuera considerado como dios protector contra la enfermedad, al igual que esta diosa.

Ambos significados explican la difusión de los amuletos con su representación y su hallazgo en contextos funerarios. Amuletos de este tipo fabricados en pasta vítrea son comunes en Egipto principalmente a partir del Tercer Periodo Intermedio (ca. 1069 a. C.), en los que se representa al dios de pie, sentado, de pie sobre un león o incluso como un león con los atributos propios de Nefertem. Los amuletos de este dios fueron exportados e incluso fabricados fuera de Egipto, habiéndose hallado diversos ejemplares similares al presente en Cerdeña, así como en Ibiza.

Alt.: 2 cm; anch.: 0'9 cm; grosor: 0'6 cm.

Orientalizante. Siglo VI a. C.

MARQ. N° CS 5778.

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó et alii, 1993, 256-258; Rouillard et alii, 1992, 44.

Amuleto de esteatita con representación de Anubis

AMG/DRA/AER

Esteatita. Necrópolis de Poble Nou, Sector C/ Doctor Fleming, 2001, la Vila Joiosa. Tumba 13, UE 48.



Representación del dios Anubis de forma antropomorfa con cabeza de perro. Pasta blanca con vidriado verdoso muy perdido (Fernández, 1992). A semejanza de las representaciones de Horus, aparece puesto en pie y en actitud hierática; adelanta la pierna izquierda en posición de marcha y los brazos aparecen rígidamente extendidos hacia abajo, pegados al cuerpo; viste un faldellín plisado, anudado en torno a la cintura. La figura del dios descansa sobre un pedestal y se apoya por detrás en una pilastra dorsal lisa, que presenta una perforación transversal para utilizarlo de colgante.

Este dios presidía las momificaciones y era guardián habitual de las necrópolis. Guiaba el alma del difunto en el Más Allá. Quedó relegado a un segundo plano cuando el culto a Osiris otorgó a éste el papel principal en el Mas Allá.

Alt.: 1'3 cm; anch.: 0'9 cm; grosor: 0'4 cm.

Ibérico Antiguo. Siglos VI-V a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003376.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Pieza inédita.

Esfinge de esteatita

AMG/DRA/AER/MEP

Esteatita. Necrópolis de Poble Nou, Sector C/ Doctor Fleming, 2001, la Vila Joiosa. Tumba 13, UE 48.



Esfinge alada cuya cabeza es la del dios egipcio Bes, con un tocado formado por tres altas plumas. Está colocada en posición semirrecostada sobre una base rectangular anepígrafa, y presenta dos orificios para ser ensartada en un collar, como suele ser habitual en este tipo de amuletos: uno entre el tocado y las alas, y otro entre las patas delanteras y las traseras. El paralelo más próximo a esta pieza lo encontramos en el museo de Cagliari: se trata de un amuleto casi idéntico al nuestro, catalogado con el número 833 por Enrico Acquaro (1977). El nombre de esta divinidad parece provenir del verbo egipcio  bsA, cuyo significado es “proteger”, “vigilar”, lo cual nos indica la función del dios, protector de la familia y, especialmente, de las mujeres y de los niños, asistiendo a éstas en los partos y protegiendo a los recién nacidos, por lo que se vinculó a Isis y a su hijo Harpócrates.

El carácter protector del dios Bes se encuentra reforzado en nuestro amuleto por su cuerpo de esfinge. Si en el caso de las esfinges con cabeza humana encontramos una conjunción de las cualidades humanas con la fuerza, el poder y fiereza del león (Castel, 1999, 167), en este caso a las cualidades del león se añaden las de protección de Bes.

Debemos destacar el carácter excepcional de este amuleto, del que no hemos encontrado ningún paralelo en España, pese a ser abundantes aquí las representaciones comunes de Bes. El hecho de que los paralelos más próximos se encuentren en Cerdeña, donde se encontraba uno de los talleres de fabricación de amuletos egipzizantes, nos hace pensar que el origen de nuestro amuleto pueda encontrarse en esta isla, debido a la gran similitud de la pieza con el amuleto 833 del museo de Cagliari.

Alt.: 1'3 cm; anch.: 0'9 cm; grosor: 0'4 cm.

Ibérico Antiguo. Siglos VI-V a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003376.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, en D. Ruiz Alcalde, A. Marcos González, J. Moratalla Jávega, A. Espinosa Ruiz y M. J. Velázquez Pascual (en prep.).

Esfinge criocéfala

JRGG

Esteatita. *Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 5, UE 1402.*



Amuleto realizado en esteatita con representación de una esfinge, tiene un orificio en la parte superior para su uso como colgante.

La esfinge criocéfala, con cuerpo de león y cabeza de carnero, el carnero de Amón, aparece descansando sobre un pequeño zócalo, y se puede identificar con el dios Cnum de la Primera Catarata, o mejor con el propio dios Amón-Ra. Corresponde al signo 128,3 del I.F.A.O. (Instituto Francés de Arqueología Oriental) y aproximadamente al E 10 de Gardiner. Se conocen paralelos de esta pieza en Cartago, Cerdeña y la isla de Ibiza.

Alt.: 1'65 cm; anch.: 1'2 cm; grosor: 0'51 cm.

Orientalizante. 600-400 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003378.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009.

Amuleto con representación de halcón sentado

JRGG

Esteatita. *Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 5. UE 1402.*



Amuleto realizado en esteatita con representación de un halcón sentado. Tiene un orificio en su parte posterior.

Corresponde a los signos 184,12; 186,9; 187,2 del I.F.A.O. (Instituto Francés de Arqueología Oriental), y al G 5 de Gardiner. En la Península Ibérica se ha documentado en Villaricos, Puente Noy, con fecha del siglo v a. C., en el Cabecico del Tesoro, en Peña Negra, datado en el siglo vi a. C., y en las necrópolis de Ibiza.

El halcón es el animal sagrado de Horus, que en ocasiones se presenta como un hombre con cabeza de halcón o como halcón llevando puesta sobre su cabeza la doble corona del rey del Alto y Bajo Egipto. Como dios del cielo, Horus es el halcón cuyos ojos son la luna y el sol. En la Hispania prerromana, tanto en los ambientes coloniales como en las comunidades indígenas, el valor apotropaico de estos amuletos era utilizado sobre todo para proteger a mujeres y niños, exactamente igual que en el resto del mundo mediterráneo e incluso en Egipto mismo. El valor, por consiguiente, de este tipo de amuletos, así como la manera de usarlos, incluso de una u otra forma su significado, eran conocidos por las comunidades indígenas de la península.

Alt.: 1'29 cm; anch.: 0'91 cm; grosor: 0'43 cm.

Orientalizante. 600-400 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003378.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009.

Enano pateco

JRGG

Esteatita. *Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 5. UE 1402.*



Amuleto realizado en esteatita con representación del dios Bes. Tiene tres perforaciones, dos a ambos lados del cuello y otra entre los pies.

Los Enanos Patecos eran los encargados de los trabajos metalúrgicos en Menfis, y en el mito egipcio asistían al dios Ptah en las labores de la forja. La adopción iconográfica de estas divinidades es en forma de embriones humanos, con el cuerpo desnudo, la barriga prominente y la cabeza calva desproporcionada. Corresponde al signo jeroglífico nº 36,5 del catálogo del I.F.A.O. (Instituto Francés de Arqueología Oriental). Estos semidioses alcanzaron gran popularidad en Egipto y en el Mediterráneo central, con numerosos ejemplos en Cartago y Cerdeña; en el ámbito peninsular se conocen un ejemplar en el Cabecico del Tesoro, otro en Cádiz, y cuatro en el Museo Arqueológico de Ibiza, tres de procedencia desconocida y uno de la necrópolis del Puig des Molins.

La voz "bes" pertenece al antiguo egipcio y significa "iniciar". Ninguna deidad gozaba de una popularidad comparable a la de Bes, genio familiar considerado como protector de la casa, del sueño, de la alegría de la danza, la limpieza y el aseo personal. El gran número de figurillas halladas en todo Egipto es un índice de la popularidad de que gozó. Se le consideró primero como un dios lunar y luego solar, genio familiar, patrono de la cámara nupcial, los partos y las gestaciones. Muchos autores interpretan a Bes como la presentación de la fuerza destructora de la naturaleza, en oposición a la eterna juventud personificada por Horus, el perpetuo sucederse de la vida y la muerte.

En los bastones mágicos procedentes del Reino Medio, se representaba a Bes con el objeto de ahuyentar los malos espíritus. Algunas danzarinas, para honrarle, llevaban tatuada en las nalgas su silueta. Su culto fue muy próspero, especialmente en el Reino Nuevo.

Bes es el dios grotesco que hace reír y el genio repulsivo que produce miedo. Es el bufón de los dioses.

En el Libro de los Muertos se identifica como Seth, el espíritu del mal y se le ha representado a veces al pie de Horus, dios del bien, mezclado con cocodrilos, serpientes y otras alimañas.

Su misión era sobre todo proteger el matrimonio, la gestación y el parto, usándose en forma de dije colgado al cuello como amuleto o profiláctico contra los malos espíritus y animales dañinos.

Los enanos fueron frecuentemente reproducidos en figurillas en la época protohistórica, incluso antes de las dos primeras dinastías. Será a partir del Reino Medio cuando se generaliza realmente la iconografía de Bes y alcanza su mayor intensidad en el Reino Nuevo.

Alt.: 1'58 cm; anch.: 0'98 cm; grosor: 0'68 cm.

Orientalizante. 600-400 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003378.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009.

Placa rectangular con representación de Ojo de Horus (Udyat) y Vaca Hathor

JRGG

Esteatita. Necrópolis orientalizante de les Casetes, la Vila Joiosa. Tumba 5. UE 1402.



Anverso plaquita con representación del ojo de Horus (Udyat).



Reverso plaquita con Hathor amamantando a su ternero Harpócrates.

Amuleto realizado en esteatita en forma de placa rectangular con representación del Ojo de Horus (Udyat) en el anverso. En el reverso se representa a Hathor amamantando a su ternero Harpócrates, mirando a derecha, en las marismas de Quemis, bajo una flor de loto. Tiene dos perforaciones paralelas en sus lados cortos.

La placa rectangular es en realidad un amuleto compuesto por dos representaciones iconográficas distintas, una en cada cara. Los motivos aparecen apaisados y rodeados por una orla lineal rectangular que sigue el borde de la placa.

Este tipo de amuletos agrupaba dos de los motivos más populares del mundo mágico egipcio, con prototipos en Egipto, Cartago, Cerdeña, Ampurias, Puente Noy, Gorham's Cave y las necrópolis de la isla de Ibiza.

Los Udyat son la representación más frecuente de este tipo de amuletos con 72 ejemplares. De todas estas piezas, los registros más numerosos corresponden a la isla de Ibiza. En la necrópolis de Villaricos, de casi 2.000 tumbas sólo aparecieron 41 amuletos; en la de Puente Noy, sólo en dos de las 102 tumbas. Con estos datos parece claro que este tipo de amuletos relacionan Ibiza mucho más con el círculo comercial de Cartago que con el resto de la Península. Algo que nos lleva a emparentar a los Casetes dentro de este círculo, ya que de 25 tumbas inventariadas, se ha recuperado una de estas piezas.

Alt.: 1'48 cm; anch: 1'56 cm; grosor: 0'55 cm.

Orientalizante. 600-400 a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003378.

Imágenes cedidas por el Museo Municipal de Villajoyosa.

BIBLIOGRAFÍA

García Gandía, 2001, 36-47; García Gandía, 2005, 342-356; García Gandía, 2009; García Gandía et alii, 2002-03, 347-364.

Plaquita con Ojo de Ra y Vaca Mehet-Weret

MEP

Pasta de color blanco. *La Fonteta, Guardamar del Segura.*

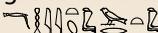


Anverso plaquita con ojo de Ra.



Reverso plaquita con vaca Mehet-Weret.

Plaquita rectangular calada tallada por ambas caras, encontrándose la decoración del anverso y el reverso contrapuesta, por lo que para ver ambas caras del derecho es necesario girar la pieza sobre su eje longitudinal. Fue hallada en el yacimiento fenicio de La Fonteta durante la campaña de 1996, en el corte 7, estrato A8, que corresponde al nivel Fonteta IVA (635-625 a. C.). En el anverso aparece representado el Ojo de Ra con patas y alas de buitre o halcón, y en el reverso la vaca Mehet-Weret mirando hacia la derecha, con tres plantas de papiro (o palmeras) dispuestas sobre su lomo. La vaca presenta una incisión en su cuello de la que surge una línea perpendicular en dirección al lomo, que representa el collar  mnjt que suele llevar esta diosa. La esquina superior derecha y el lateral derecho, vistos desde el anverso, se han perdido. En sus laterales aparecen tres orificios de sección circular destinados a pasar por ellos los hilos que ensartarían la pieza en un collar.

La representación del ojo que aparece en el anverso de la gran mayoría de las plaquitas de este tipo corresponde, al ser el derecho, al Ojo de Ra  Axt, no al de Horus  wDA, con el que suele identificarse generalmente. Tanto el Ojo de Horus como el de Ra son protectores de su portador, generalmente un difunto, y juntos aparecen desde la VI dinastía (2345-2181 a. C.) en el lateral orientado hacia el este de los ataúdes, permitiendo que el difunto pueda ver el interior de su tumba y mantener así una conexión con el mundo de los vivos. Por paralelos con otras plaquitas similares, se puede considerar que en la esquina inferior derecha de esta plaquita debía ir situada una cobra erguida en posición de ataque. Con respecto a la interpretación del reverso, en el capítulo 17 del Libro de los Muertos se dice que el Ojo Sagrado de Ra nació de entre los muslos de Mehet-Weret  mHt-wrt, la vaca cósmica, que presenta un disco solar coronado por dos plumas de avestruz entre sus cuernos liriformes, que en nuestro caso no se ha conservado, y el collar mnjt en su cuello, y se representa saliendo de entre un bosque de papiros, evocado en la plaquita con las tres plantas de papiro situadas sobre el

lomo de la vaca, y en otras plaquitas mediante flores de loto. Esta vaca es considerada en el mismo texto como el propio Ojo de Ra: “En cuanto a Mehet-Weret, es el Ojo Sagrado de Ra” y su nombre puede aparecer con dos determinativos, la imagen de la vaca sagrada , y una cobra en posición de ataque . En el capítulo 186 del Libro de los Muertos esta vaca es identificada asimismo con Hathor, que es la hija de Ra, como puede leerse en el relato de la Destrucción de la Humanidad o Libro de la Vaca Celeste. Con respecto a la aparición del ojo con patas y alas de buitre o halcón, existe una referencia en el capítulo 163 del Libro de los Muertos, dedicado a la protección del cuerpo del difunto para prevenirlo de la putrefacción: “Palabras para ser dichas [...] sobre dos Ojos Sagrados, cada uno con dos patas y alas”, con carácter apotropaico, que se sumaría al ya connotado por el Ojo de Ra.

Las plaquitas con la representación de un ojo derecho son muy abundantes tanto en Egipto como fuera de él. Estas plaquitas aparecen en Egipto desde al menos la época de Sesostri III. No obstante, menos frecuentes son aquellas en las que este ojo aparece con patas y alas de buitre o halcón. Este tipo de plaquitas han sido halladas también en Cartago y Cerdeña, aunque en pequeñas cantidades comparadas con aquellas en las que el ojo aparece en su forma típica. En la Península Ibérica, pese a que se ha encontrado un gran número de plaquitas con un ojo en el anverso y una vaca en el reverso, no existen más ejemplos en los que el ojo presente patas y alas, haciendo de esta plaquita un ejemplar único en estas tierras.

Alt.: 1'14 cm; anch.: 1'37 cm; grosor: 0'39 cm.

Orientalizante. 635-625 a. C.

Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura. Signatura: F-5001.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, e.p.; González Prats, 1999, 37 y 56.

Amuletos antropomorfos de Horus

EVP

Pasta silíceo. Necrópolis de l'Albufereta y Tossal de Manises, Alicante.



Vistas laterales y frontal del Horus de l'Albufereta.



Vistas laterales y frontal del Horus del Tossal de Manises.

Una de las piezas más conocidas de la necrópolis del Albufereta es una pequeña figura en forma de dios Horus, hallada en septiembre de 1934 e interpretada como un colgante al presentar una perforación circular en la espalda. Este objeto formó quizás parte de un collar, puesto que se descubrió en el interior de una tumba, acompañado por un ricolote de cuentas de pasta vítrea, así como por un pebetero en forma de cabeza femenina y un ungüentario globular.

La pieza está confeccionada en pasta silíceo densa de grano fino y núcleo blanquecino, presentando los detalles incisos, muy esquemáticos. Plasma la imagen de un dios antropomorfo, con rostro de halcón, muy estilizada y en actitud hierática, sobre un pequeño plinto liso. Los ojos son grandes y triangulares, y el pico curvo, puntiagudo y poco prominente. Sobre la cabeza luce una cresta con banda horizontal e incisiones verticales, degeneración de la pschent (o sekhemti), "doble corona" o tiaras del Alto y Bajo Egipto. En la parte trasera de la cabeza se intuye el nemes, tocado que desciende sobre los hombros. La espalda apoya sobre un pequeño pilar liso, el cual está perforado lateralmente. Viste faldellín corto plisado y la pierna izquierda se encuentra adelantada, el brazo derecho aparece extendido y pegado al cuerpo, mientras que el izquierdo se dobla, sobre el vientre.

Francisco Figueras descubrió un año después en la llamada calle de Popilio del Tossal de Manises otra figurilla similar a la anterior, en peor estado de conservación y de menores dimensiones, aunque con rasgos similares. Tal pieza, también realizada en pasta blanca, se identifica de nuevo con el dios Horus, con el rostro erosionado, tocado también con doble corona y nemes, brazos pegados a los costados, corto faldellín plisado y una pierna adelantada. A la altura de los codos dis-

pone de una perforación lateral que atraviesa la pieza, tratándose por lo tanto de otro colgante.

Estas pequeñas estatuillas han aparecido en contextos básicamente del siglo IV a. C. En cuanto a la primera de las piezas, se halló en el interior de una sepultura de cremación, y a partir de la gran cantidad de restos de huesos calcinados y cenizas se podría hablar de un auténtico ustrinum, encajando la fecha propuesta con la general de la necrópolis. En el Tossal de Manises, por otro lado, el contexto es muy distinto, un asentamiento del que no tenemos apenas información para el siglo IV a. C., puesto que los materiales más antiguos detectados en el lugar no se corresponden con ningún elemento constructivo, y posiblemente procederían de tierras traídas de los alrededores, formando parte de rellenos más modernos.

Horus es hijo de Osiris e Isis, vengador de su padre, asesinado por Seth. Representado con forma de halcón o simplemente con la cabeza de este animal, y vestido como los faraones de época arcaica, con torso y piernas desnudas y faldellín, era considerado como el dios del cielo, protector contra animales dañinos como serpientes, cocodrilos o escorpiones, y hasta se pensaba que una pequeña estatuilla de esta divinidad ayudaba al difunto a convertirse en halcón para viajar al reino de los muertos. También se le suponía el dios de la realeza, portador al mismo tiempo de la tiara del Alto Egipto y la corona del Bajo Egipto.

Algunos de estos objetos se reservarían para un uso funerario, especialmente en tumbas de mujeres y niños, y a causa de su enorme éxito, fueron producidos y exportados por todo el Mediterráneo. Mientras que los ejemplares más antiguos reproducirían con mayor fidelidad el prototipo egipcio, en gran parte de los ambientes púnicos occidentales se documentan ejempla-

res más esquemáticos y de peor calidad, muy similares a los que presentamos: en el norte de África, Cartago y necrópolis como Santa Mónica o Kerkouane; en Cerdeña, Tharros, Sulcis u Olbia; en Sicilia, Mozia, Lilibeo o Palermo; en la Península Ibérica, Gadir, Emporion, Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo o Villarricos; y en las Baleares, Ibiza. Cabe destacar además que el recurso a la iconografía egipcia por parte de los semitas es un hecho generalizable a otros tipos de producciones, tales como los escarabeos.

Las reproducciones en miniatura de dioses, animales y objetos con carácter divino fueron consideradas como amuletos, al suponerse una asimilación parcial de sus poderes, y gozaron de una gran aceptación en Cartago, aunque algunos autores como P. Cintas consideran que eran objetos de pacotilla fabricados en Egipto o Fenicia para la exportación. Sea como fuere, e independientemente de su origen, estos productos pseudoegipcios llegaron a Occidente junto a otros objetos exóticos, fruto del comercio púnico y procedentes de múltiples talleres a partir de los siglos VI y V a. C. Estas imitaciones son muy apreciadas desde mediados del siglo siguiente, desapareciendo a fines del III a. C.

Alt.: 8 cm; anch.: 2'3 cm; grosor: 1'5 cm.

Ibérico Pleno. Siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 4488 (necrópolis de l'Albufereta).

BIBLIOGRAFÍA

Figueras Pacheco, 1956, 50, 60 y 82, lám. XV; Figueras Pacheco, 1971, 103; Lafuente Vidal, 1957, 55, fig. 18; Lafuente Vidal, 1959, 41, lám. X; Nordström. 1961, 70, 108, lám. XVI; Nordström, 1969, 42; Padró i Parcerisa, 1976, 30; Padró i Parcerisa, 1980, 118, 119, láms. LVI-LVIII; Rubio Gomis, 1986, 64, 66; Sala Sellés, 1995, 206; Verdú Parra, 2005, 77-78, fig. 35.

Alt.: 6 cm; anch.: 1'75 cm; grosor: 1'1 cm.

Ibérico Pleno. Siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 6107 (Tossal de Manises).

BIBLIOGRAFÍA

Figueras Pacheco, 1971, 158, 159; Lafuente Vidal, 1957, 55, fig. 18; Lafuente Vidal, 1959, 41, lám. X; Llobregat Conesa, 1972, 311, lám. XVIII-XIX; Nordström, 1961, lám. XVI; Padró i Parcerisa, 1976, 30; Padró i Parcerisa, 1980, 115, lám. LV.

Amuleto y escarabeos del tesoriillo de Peña Negra (Crevillente)



Un interesante conjunto de amuletos y escarabeos de fayenza de origen egipcio apareció en 1976 en el yacimiento de Peña Negra (Crevillente), formando parte de un tesoro escondido bajo unas piedras junto a un muro de la habitación situada en el corte 4n, en el sector I. El hallazgo estaba integrado además por un conjunto de objetos metálicos y cuentas de collar de pasta vítrea.

La ocultación se realizó cuando el poblado estaba ya abandonado, hacia el último cuarto del siglo VI a. C. La presencia de estas piezas egipcias, fabricadas a finales del siglo VII y comienzos del VI a. C., en un conjunto formado por objetos de valor, algunos de oro y plata (una anilla y un fragmento de diadema y dos collares y dos colgantes de plata), además de unas pinzas de depilar de bronce y un cuchillo de hierro, son claro testimonio de la gran estima que sus poseedores tenían por estos, a priori humildes, elementos de pasta vítrea.

La observación de este conjunto de objetos egipcios muestra unas características muy homogéneas tanto en el material empleado como en la factura, por lo que posiblemente llegase a nuestras tierras al mismo tiempo y, junto con las cuentas de vidrio, pudieron formar parte de un mismo collar en el centro del cual se colgaría la figurilla de halcón. Es interesante señalar que a día de hoy no existen en la Península Ibérica para los conocidos de los entalles de este conjunto de escarabeos.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 183-186; González Prats, 1976-78, 356 ss.; González Prats, 1979, 160 ss.; González Prats, 1997, 162; Padró i Parcerisa, 1996, 222, 232.

Amuleto en forma de halcón

MEP/JJRS

Fayenza de color azulado verdoso. *Peña Negra (Crevillente)*.



Amuleto de origen egipcio que representa al halcón Horus estante e hierático. Falta la cabeza, fragmentada por su base. El cuerpo tiene marcadas con líneas incisas cuello, plumas, garras y uñas. La figura descansa, apoyando sobre las garras y la cola, sobre una base rectangular. Amuletos de halcones en esta misma posición se han hallado en abundancia en Egipto, abarcando toda su historia, desde la prehistoria hasta el periodo ptolemaico. Petrie interpretó estos amuletos como representaciones del ave de Horus de Edfú, como el alma del rey, o como el halcón de Sopdet o Sokar. Fuera de Egipto fueron asimismo amuletos populares, como así lo indica el gran número de ellos que se ha encontrado en lugares como Cerdeña o Ibiza.

Horus, una de las divinidades egipcias más antiguas, era en origen un dios cósmico, como indica su nombre  Hr "el que está arriba" o "el distante", que procede de la preposición egipcia homófona  Hr, cuyo significado es "arriba, encima", o su nisbe   Hrj "superior, que se encuentra arriba", que se escribe precisamente con el determinativo del cielo. Esta connotación se debe a la observación del comportamiento de los halcones, que desde una gran altura sobrevuelan el terreno en busca de sus presas. Posteriormente este dios se fue fusionando con otros dioses halcones, de los que fue tomando otras atribuciones, como la de hijo de Isis y Osiris, convirtiéndose en dios de la realeza ya al comienzo de la historia egipcia, como queda atestado en la representación de un dios halcón sometiendo a un enemigo en la paleta de Narmer (ca. 3000 a. C.), o en la representación de un halcón sobre el serej (representación del palacio real) en el que se escribía el nombre de los reyes de las primeras dinastías.

Alt.: 1'22 cm; anch.: 0'55 cm; grosor: 1'1 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII-inicios del VI a. C.

MARQ. Nº CS 3909.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 183, lám. 56, nº A5a; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 153, 157, 161, fig. 106, nº 1.

Escarabeo con escarabajo y cobras aladas

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo de fayenza blanca fina con superficie vidriada en color verde claro. Tiene forma ovalada con dorso convexo y reverso plano que presenta inscripciones jeroglíficas. Una estrecha perforación circular la atraviesa longitudinalmente para pasar por ella un filamento que permita mantenerla en suspensión. En la parte dorsal se han señalado de manera esquemática con líneas incisas simples las partes del escarabajo (cabeza, clípeo –parte posterior de la cabeza–, protórax, tórax y élitros –alas anteriores modificadas por endurecimiento–, con pequeñas muescas en forma de V en el borde superior de cada élitro). Las patas del coleóptero aparecen replegadas y bien indicadas a los lados de la figura. El esquema dorsal pertenece al tipo VI de la clasificación de Newberry y Vercoutter.

En la zona ventral, dentro de una línea incisa que delimita el campo, se ha practicado una inscripción jeroglífica en bajo relieve, compuesta por un escarabajo flanqueado por dos cobras aladas enfrentadas. Estos motivos forman, en escritura criptográfica, el trigrama de Amón, motivo muy frecuente en los escarabeos egipcios, de los que existen ejemplos datados en las dinastías XVIII y XIX, principalmente. A las cobras corresponden fonemas j y n, y al escarabajo la letra m, según Drioton. En ocasiones esta inscripción aparece con un cartucho en lugar del escarabajo, cuya lectura sería asimismo m, ya que el nombre del cartucho en lengua egipcia es  mnS. No obstante, se puede realizar asimismo una lectura no criptográfica de esta inscripción, en la que las dos cobras aladas representarían a las diosas Isis y Neftis, mientras que el escarabajo, con el que en egipcio se escribe el verbo “acontecer, transformarse”, y que por tanto se vincula al concepto de renacimiento, sería el dios Osiris.

Se trata de una producción egipcia, posiblemente de Naucratis.

Long.: 1'65 cm; anch.: 1'1 cm; grosor: 0'9 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII-inicios del VI a. C.

MARQ. N° CS 15974.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 184, lám. 56, n° A5b; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155, 158, 161, fig. 106, n° 2; Padró i Parcerisa, 1996, 223 ss.

Escarabeo con esfinge real

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo similar al anterior, que responde al esquema del tipo V de la clasificación de Newberry y Vercoutter. El clípeo se ha tallado con tosquedad, está un poco torcido y es asimétrico respecto al eje longitudinal de la pieza, que tiene una perforación para pasar un filamento de suspensión. El protórax es redondeado, los élitros y las patas están bien marcadas.

En la zona ventral se ha representado inscrita en el marco formado por una línea incisa, una esfinge (cuerpo de león y cabeza humana) real, barbada y recostada mirando hacia la derecha. Sobre ella se reconoce, realizado con una factura muy tosca, el signo jeroglífico $\overline{\text{anx}}$, que se utiliza para escribir en egipcio los términos del campo semántico de "vida". Para los escarabeos en los que la esfinge real aparece portando en sus patas delanteras el vaso $\overline{\text{Hs}}$ se hecho una interpretación criptográfica del conjunto de los tres signos como un trigramade Amón. Con respecto al presente escarabeo podríamos hablar de un trigramade Amón interpretando la esfinge, cuya lectura sería nb "señor", y por acrofonía n, el signo anx como jtn según Drioton, y el propio hecho de que los signos estén dentro de un óvalo como la preposición jm, abreviada en m. Así, se podría efectuar la lectura jmn, Amón. Ejemplos de este tipo de criptografía están registrados en la escritura del nombre del dios como , es decir, n en el interior (jm), lo que todo junto se leería como jmn.

Es frecuente la vinculación en escarabeos fabricados en Egipto de la esfinge con la cruz de la vida colocada sobre su dorso. En estos escarabeos, sin necesidad de realizar una lectura criptográfica, la esfinge representa al faraón y muestra el deseo o la atribución de vida al mismo. Se han encontrado así mismo paralelos con este tipo de representaciones en otros lugares como Cartago.

Se trata de una producción egipcia, posiblemente de Naucratis

Long.: 1'6 cm; anch.: 1'1 cm; grosor: 0'7 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII-inicios del VI a. C.

MARQ. Nº CS 15973.

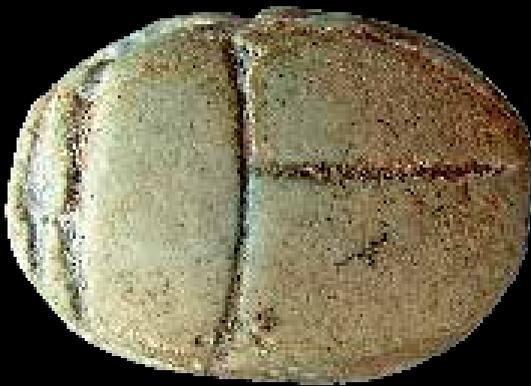
BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 184 y lám. 56, nº A5c; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155, 158 ss., fig. 106, nº 3; Padró i Parcerisa, 1996, 224 ss.

Escarabeo con ave

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo similar al anterior, con las diferentes partes de la anatomía del escarabajo marcadas mediante líneas incisas en el dorso y los laterales. Responde al esquema del tipo VI de la clasificación de Newberry y Vercoutter. Presenta perforación longitudinal para ensartar filamento.

En la parte ventral hay dibujada en bajorrelieve y enmarcada por una línea circular, un ave, tal vez un ganso u oca, caminando hacia la derecha con la alas desplegadas y el interior del cuerpo surcado por trazos incisos paralelos. Este ave puede ser el símbolo sagrado del dios Gueb (de hecho, el término egipcio para ganso es  gbb), o bien la representación de una oca sagrada de Amón.

Se trata de una producción egipcia, posiblemente de Naucratis de donde proceden numerosos paralelos.

Long.: 1'54 cm; anch.: 1'1 cm; grosor: 0'7 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII-inicios del VI a. C.

MARQ. N° CS 15971.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 185, lám. 56, n° A5e; González Prats 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155, 159 ss., fig. 106, n° 5; Padró i Parcerisa, 1996, 226 ss.

Escarabeo con inscripción jeroglífica

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo similar a los anteriores, con esquema dorsal del tipo VI de la tipología de Newberry y Ver-coutter. Presenta fracturas junto al élitro derecho del dorso y sobre el signo derecho superior de la base.

En la parte ventral, rodeada por una línea que sirve de marco y en bajorrelieve, presenta una inscripción jeroglífica compuesta por el signo  xpr que presenta las patas intermedias mirando hacia arriba, un signo alargado con el interior estriado mediante líneas horizontales paralelas, de identidad dudosa, y debajo de ambos dos discos solares  entre los que aparece un signo lineal de forma sinuosa. Padró considera que esta inscripción representa el nombre de coronación   HD-xpr-ra stp-n-ra que comparten dos reyes de la XXII dinastía (945-715 a. C.), Seshonq I y Take-lot II. Así pues, el signo alargado que aparece a la derecha del escarabajo debe interpretarse como el signo  HD, mientras que el signo situado entre los dos discos solares sería una estilización del signo  stp, habiendo sido omitido el adjetivo genitivo  n(j). Existe un paralelo prácticamente exacto de este escarabeo en el Museo Británico (BM 39998), que ha sido atribuido al reinado de Seshonq I.

Manufactura egipcia o posible producción del taller rodio de Perachora.

Long.: 1'65 cm; anch.: 1'15 cm; grosor: 0'8 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII-inicios del VI a. C.

MARQ. N° CS 15972.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 185-186, lám. 56, n° A5g; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155 ss.; Padró i Parcerisa, 1992, 230.

Escarabeo con Trigramma de Amón

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo similar al anterior, que responde al esquema del tipo VI de la clasificación de Newberry y Vercoutter.

En la parte ventral del escarabeo se han practicado de manera estilizada tres signos jeroglíficos, enmarcados por una línea incisa, que representan, sobre una canasta y enfrentados, una cobra que mira hacia la derecha, donde hay un niño con una mano en la boca y una pluma sobre la cabeza. Dentro de la canasta una perforación circular llega a comunicar con la que recorre longitudinalmente la pieza. Estos signos corresponden al trigramma de Amón por acrofonía. El fonema j corresponde a la cobra (𓆎𓆏𓆑 jart, "uraeus"), el niño con la mano en la boca representa en Ptolemaico la letra m (a partir de 𓆎𓆏𓆑 ms, "niño"), y el cesto (𓆒 nb "todo" o "señor") correspondería a n. Así pues, el conjunto de estos signos se leería como jmn, "Amón".

Este escarabeo ha sido atribuido a un taller radicado en Naucratis o Menfis, en todo caso egipcio.

Long.: 1'4 cm; anch.: 0'97 cm; grosor: 0'6 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII - inicios del VI a. C.

MARQ. N° CS 3910.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 185, lám. 56, n° A5d; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155 ss., fig. 106, n° 4; Padró i Parcerisa, 1996, 225 ss.

Escarabeo con nombre de Amón

MEP/JJRS

Fayenza recubierta de vidriado verde claro. *Peña Negra (Crevillente)*.



Escarabeo similar a los anteriores, cuyo esquema dorsal se clasifica dentro del tipo V de la tipología de Newberry y Vercoutter.

En la parte ventral, rodeada por una línea que sirve de marco y en bajorrelieve, aparece la inscripción  jmn-ra, con sentido de lectura de derecha a izquierda y en la que el signo ra ha sido colocado por encima del signo mn por razones de espacio. Debajo de éstos aparece un signo lineal que parece ser el mismo que aparece en el escarabeo anterior, es decir, el signo  stp deformado. Así pues, esta inscripción stp (nj) jmn-ra, en la el adjetivo genitivo ha sido omitido o se utiliza un genitivo directo, puede traducirse como "elegido de Amón-Ra". Es interesante señalar un homogéneogrupo de escarabeos procedentes de Egipto, inscritos con el nombre de coronación de Osorcón II,  wsr-mAat-rastp-n(j)-jmn, del que, según Padró, el de Crevillente parece no ser más que una versión abreviada y que se podría leer como (wsr-mAat)-ra stp-(nj)-jmn.

Producción egipcia. Posible producción del taller rodio de Perachora.

Long.: 1'38 cm; anch.: 0'92 cm; grosor: 0'64 cm.

Orientalizante. Fines del siglo VII - inicios del VI a. C.

MARQ. N° CS 15975.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 185, lám. 56, n° A5f; González Prats, 1976-78, 351 ss.; González Prats, 1979, 155, 160 ss.; Padró i Parcerisa, 1996, 228-230.

Escarabeo de Amón-Ra

MEP

Pasta de color blanco. *La Fonteta, Guardamar del Segura.*



Escarabeo de pasta blanca hallado en el yacimiento fenicio de La Fonteta durante la campaña de 1998 en el corte 5N, estrato A3, correspondiente al nivel Fonteta VI (580-560/550 a. C.). Está modelado representando el cuerpo del escarabajo pelotero (*Scarabaeus sacer*), mostrando un esquema dorsal con cabeza, protórax y élitros marcados. En sus laterales han sido representadas las patas del animal, habiéndose perdido casi la totalidad de las patas traseras en el lado derecho.

En su base, delimitada por una línea que discurre paralela al borde, presenta una inscripción cuya lectura se realiza de derecha a izquierda compuesta por cinco signos visibles más uno último que se ha perdido en la parte izquierda, apareciendo de la siguiente forma: . El primer signo por la derecha, una pluma de avestruz , aparece en lugar del signo  (de ahí que el signo aparezca invertido según el orden de lectura). El signo  ocupa el lugar del signo , utilizado para indicar que el signo al que acompaña ha de ser leído como ideograma en lugar de fonograma, en este caso en el nombre del dios Ra. Esta ampliación en su anchura puede estar destinada a hacer que el signo ocupe un mayor espacio y sea de este modo de un tamaño similar al signo del sol situado a su lado. Asimismo, los signos  y  aparecen invertidos según el orden de lectura. La inscripción, pues, debe interpretarse como  jmn-ra nb "Amón-Ra (es) el señor", pudiendo el último signo ser simplemente una forma de cerrar la inscripción, y por tanto no siendo necesaria su lectura, quedando ésta simplemente como "Amón-Ra".

La seguridad con la que se pueden identificar los signos originales pese a su disposición invertida o su representación errónea o alterada debe a que este tipo de escarabeos es muy habitual en Egipto a partir del Reino Nuevo (1550-1069 a. C.), conociéndose un gran número de ejemplares. De esta época datan otros ejemplos en los que los signos que escriben el nombre del dios Ra aparecen asimismo invertidos. En otros escarabeos el signo nb aparece a ambos lados del nombre de Amón-Ra, con evidente carácter decorativo. Estos escarabeos suelen datar en su mayor parte del reinado de Tutmosis III (1479-1425 a. C.). Tanto en

Palestina como en Cartago (Túnez) y Cagliari (Cerdeña) se han hallado asimismo escarabeos con la misma inscripción que el presente, incluyendo la sustitución del signo  por  y la presencia del signo  con su anchura aumentada, y existen otros ejemplos de escarabeos con el nombre del dios Amón-Ra hallados en la Península Ibérica.

Se trata pues de un tipo de escarabeo muy común tanto fuera como dentro de Egipto, que recoge el nombre del dios principal del Reino Nuevo, Amón-Ra. Amón es un dios que aparece ya mencionado en los textos religiosos egipcios más antiguos, como son los Textos de las Pirámides, y fue inicialmente un dios local de la región de Tebas, donde progresivamente se fue imponiendo al dios tebano principal, Montu, asumiendo algunas de sus características como dios guerrero. La mayor parte de las evidencias de su culto en Tebas proviene del Reino Nuevo, pero este dios era ya importante en la región durante el Reino Medio. Su sincretización con el dios sol de Heliópolis Ra, en la forma Amón-Ra, combinados naturalezas opuestas para mostrar la unidad del poder divino, pues Amón (jmn) significa "el oculto", mientras que Ra designa al sol, que se muestra o revela en su recorrido por el cielo. La primera evidencia de este sincretismo data del Reino Medio y aparece en una estela del gobernador tebano Intef (ca. 2000 a. C.). Con la expulsión de los hicsos por los príncipes tebanos a finales del Segundo Periodo Intermedio (ca. 1550 a. C.) el culto a Amón-Ra se extendió por todo el país, siendo considerado como rey del resto de las divinidades egipcias, y su poder llegó a rivalizar en ocasiones incluso con el del propio faraón. La culminación de esta tendencia tendría lugar con los reyes-sacerdotes de la dinastía XXI (1069-945 a. C.).

Long.: 1'34 cm; anch.: 0'93 cm; grosor: 0'63 cm.

Orientalizante. 580-560/550 a. C.

Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura. Signatura: F-25002.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, e.p.; González Prats, 1999, 37.

Escarabeo con Trigramma de Amón

MEP/AGB

Pasta blanca o fayenza. *Necrópolis de El Molar, San Fulgencio.*



Escarabeo de reducidas dimensiones fabricado en pasta, de color blanquecino al exterior y grisáceo al interior, conserva perforación longitudinal y le falta un fragmento de la cabeza. En algún momento del siglo XX fue cubierto de barniz transparente.

Esta pieza fue hallada en las excavaciones del año 1928 en una tumba, al parecer de inhumación, que presentaba forma de cista y cuya cubierta consistía en seis grandes losas que habían sido dispersas tras ser saqueada. Junto al escarabeo se recogieron trozos de dos braserillos o recipientes rituales de bronce con soportes de asas con forma de manos humanas y una esfera de pasta con relieves.

El escarabeo presenta un esquema dorsal con cabeza y protórax indicados mediante una línea y élitros separados con una triple línea y con un triángulo marcado con otras dos sobre cada uno de ellos. Las patas aparecen señaladas.

En su base, ocupando todo el espacio disponible y rodeada por una línea paralela al borde, muestra la inscripción jeroglífica , en la que el signo  aparece invertido según su sentido de lectura, de izquierda a derecha y de arriba abajo. La inscripción ha de interpretarse como un trigramma de Amón, es decir, la escritura criptográfica del nombre del dios Amón, por acrofonía. Así, el signo  mantiene su lectura corriente como unilítero j, mientras que la pluma , cuya lectura como ideograma es m Aat-ra, ha de leerse aquí como m, y bajo estos dos signos aparece  nb, que se lee como n. Así pues, la inscripción ha de leerse como jmn, Amón, cuya ortografía normal es . La aparición del nombre de este dios en escritura criptográfica resulta muy interesante, ya que su significado es, precisamente, "el oculto", del verbo  jmn, "ocultar". De este modo queda reforzado el carácter secreto del dios mediante una escritura que no lo hace evidente a primera vista.

Según Gamer-Wallert (1978) la procedencia del escarabeo podría ser egipcia y el tipo de esquema dorsal es datado por A. Rowe en la XXVI dinastía o posterior (664 a. C. en adelante) mientras que Newberry lo data en la XXII dinastía (945-715 a. C.). Siguiendo a Padró (1975) la pieza se fecharía en los siglos VII-VI, fecha que sería corroborada por los braseros con manos. Monraval (1992) propone una cronología algo más reciente, en concreto ubica la pieza en los siglos VI-V. Para precisar algo más la cronología de esta pieza podemos seguir el trabajo de Peña (2003) quien, basándose en el estudio de Cuadrado de 1966, apunta una cronología para el braserillo del siglo V e inicios del IV a. C., por tanto se podría rebajar la datación de la tumba hasta, por lo menos, el siglo V. No obstante, ésa sería la fecha en la que la pieza habría sido depositada en la tumba, pudiendo haber sido fabricada en Egipto en los siglos anteriores, y traída a la Península Ibérica por mercaderes fenicios.

Long.: 1 cm; anch.: 0'7 cm; grosor: 0'6 cm.

Orientalizante-Ibérico Antiguo. Siglos VII-V a. C.

MARQ. Nº CS 6275.

BIBLIOGRAFÍA

Gamer-Wallert, 1978, 181, 182, 261, 262, lám. 55, nº A5; Monraval Sapiña, 1992, 111, nº 167; Nordström, 1969, 30; Padró i Parcerisa, 1975, 136-138, nº 3, lám. I, 1-3 y 2-3; Padró i Parcerisa, 1976, 31, nº 19.03; Padró i Parcerisa, 1976-78, 500; Padró i Parcerisa, 1983a, 126, nº 19.03, lám. LIX; Peña Liger, 2003, 101-102, nº 149; Senent Ibáñez, 1930, lám. XVII, nº 3.

Escarabeo con símbolos reales egipcios

AMG/DRA/AER

Escarabeo de jaspe verde. *Necrópolis de les Casetes, Sector Creueta, la Vila Joiosa. UE 228.*



Escarabeo de jaspe verde, grabado en la parte inferior con símbolos reales egipcios:

Dios Ra protector de faraón.

Báculo real: símbolo del poder civil.

Flagelo: símbolo del poder militar del faraón.

Uraeus: representación de la diosa cobra Uadyet, símbolo del Alto Egipto.

Disco solar.

El escarabajo está vinculado con el dios Jepri, forma de Ra con el sol naciente. Se creía que era un animal que sólo tenía sexo masculino, y que era capaz de reproducirse por sí mismo. Su nombre egipcio (jepri) hace referencia al renacer, a la transformación constante de la existencia. Con el paso del tiempo se convirtió en amuleto de vida y poder. El que lo portaba en vida tenía la protección contra el mal, visible o invisible, y recibía vida, poder y fuerza diariamente; y el que lo portaba en la muerte tenía la posibilidad de resucitar y obtener la vida eterna.

Long.: 1'3 cm; anch.: 0'85 cm; grosor: 0'6 cm.

Ibérico Pleno. Siglos V-III a. C.

Museo Municipal de Villajoyosa. Nº inv. 003374.

Pieza inédita.

Imagen cedida por el Museo Municipal de Villajoyosa.

Escarabeo egiptizante con entalle de Ptah

MEP

Jaspe verde. *La Alcudia, Elche.*



Escarabeo egipcizante realizado en jaspe verde con un entalle en su base y una perforación longitudinal de sección circular destinada a su engarce en una pulsera, anillo o collar. Fue descubierto en el yacimiento de La Alcudia, pero se desconoce tanto el lugar exacto del hallazgo como el año en que éste tuvo lugar, siendo en cualquier caso anterior a 1950, año en que por primera vez aparecen referencias al escarabeo en la bibliografía. Considerando su material, el estilo de su talla, y la imagen representada en su base, parece haber sido fabricado por artesanos fenicios o púnicos sardos en los siglos V a IV a. C.

El escarabeo está tallado en forma de escarabajo pelotero (Scarabaeus sacer)  xpr, animal que era considerado por los egipcios antiguos como una manifestación del dios Jepri  xpry, deidad asociada al renacimiento y al sol del amanecer (el nombre de este dios puede considerarse como un participio imperfectivo activo del verbo 3-lit.  xpr, que se puede traducir, entre otras maneras, como “el que llega a ser”, “el que se transforma” o “el que existe”, nombre posiblemente derivado de la observación de las costumbres reproductoras del escarabajo pelotero). La técnica utilizada en su talla es bastante simple comparada con otros ejemplos de piezas de este tipo encontradas en Ibiza. Presenta un esquema dorsal con protórax y élitros indicados, y en ambos laterales las patas aparecen indicadas de forma esquemática.

Lo más llamativo de esta pieza es el entalle de su base. Rodeada por una orla pseudosogueada encontramos una representación del dios egipcio Ptah  ptH, dios menfita patrón de los artesanos y creador del universo según la Teología Menfita recogida en la Piedra de Shabaka (ca. 710 a. C.). El dios aparece sentado de perfil con las piernas recogidas hacia el pecho, mirando hacia la izquierda. Está tocado con un bonete ceñido, y sobre su frente se aprecia una línea curva que podría indicar la presencia de un uraeus, atestiguado en otras representaciones de este dios. Bajo la barbilla se puede ver una protuberancia que representa la barba recta propia de Ptah. De la parte posterior de su cuello sale una línea que desciende en una curva, que representa el contrapeso del collar . La vestimenta del

dios, generalmente representado con aspecto momiforme, es una túnica ceñida de la que sólo sobresalen las manos. En este caso éstas no han sido representadas, pero quedan indicadas por el cetro  que sale de la zona de sus rodillas, donde se suelen situar los atributos de mano en este tipo de representaciones sedentes. Bajo la figura, aunque sin mostrar un trazo preciso, parece distinguirse el signo  con su interior rayado, elemento que aparece asimismo en otros escarabeos en los que se representa a Ptah. Suele ir acompañado también del signo , formando la frase   (wt), “Ptah, señor de las alabanzas”. No obstante la aparición del signo  aislado es común en los escarabeos de manufactura occidental, siendo utilizado como base para las figuras situadas sobre él.

Los escarabeos son algunas de las piezas de tipología egipcia que con mayor frecuencia aparecen en los yacimientos del área mediterránea de la Península, al ser objetos a los que se atribuía propiedades apotropaicas, siendo considerados como amuletos mágicos fuera de Egipto no ya por su vinculación al dios Jepri, sino por su origen exótico y su carácter enigmático, favorecido por los jeroglíficos y divinidades a menudo tallados en sus bases. Su función fuera de Egipto era además la de objetos de prestigio, y la gran demanda de los mismos llevó a su fabricación en talleres fuera de Egipto, siendo Cerdeña uno de los centros productores principales de este tipo de objetos en el Mediterráneo occidental.

Long.: 1'1 cm; anch.: 0'9 cm; grosor: 0'7 cm.

Ibérico Antiguo-Pleno. Siglos V-IV a. C.

Museo Monográfico de la Alcudia. Elche.

Signatura: NI-1505.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

Dibujo: Marina Escolano Poveda.

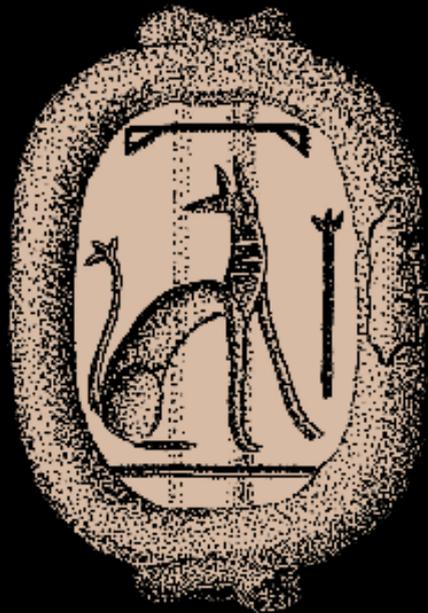
BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, 2006, 71-76; Gamer-Wallert, 1978, 183; Padró i Parcerisa, 1983, 120, lám. LIX, 17.01; Ramos Fernández, 1974, 60; Ramos Folqués, 1950, 205; Ramos Folqués, 1955, 303, 306.

Entalle basculante con representación de Seth-Ba'al

MEP

Cornalina y plata. *La Fonteta, Guardamar del Segura.*



Entalle de cornalina con montura de plata, excelentemente conservado, perforado longitudinalmente por un orificio de sección circular, que aparece rematado por dos pequeños cilindros perforados adosados a la montura de plata. Estaba destinado a ser engarzado en un anillo, hoy desaparecido. Fue encontrado en el yacimiento fenicio de La Fonteta durante la campaña de 1997 en el corte 8, estrato A2, correspondiente a los niveles arqueológicos Fonteta VII-VIII-IX (550-535 a. C.).

La pieza presenta dos caras, una redondeada y otra plana, en la que se encuentra la inscripción, formada por tres signos jeroglíficos. En la parte superior aparece el signo  pt, que representa el cielo, y bajo él el animal de Seth,  stX sentado, con la cabeza mirando hacia atrás, sosteniendo en su pata izquierda una vara coronada por unas hojas. Bajo él se distingue una línea recta que puede interpretarse como el signo de la tierra  tA, o como el signo  nb, cuyo significado es "señor", formado por la línea recta que cierra la forma curva de la unión del entalle a la montura. En criptografía egipcia el animal de Seth se identifica con el dios cananeo Ba'al, ya que ambos dioses son señores de los fenómenos atmosféricos, como los rayos y las tormentas. Ba'al se caracteriza por sostener en su mano izquierda una vara de cedro, lo cual hace que el animal representado en el entalle haya de ser interpretado como Ba'al y no como Seth. En caso de interpretar el último signo de la inscripción como nb, ésta rezaría "Ba'al señor del cielo", mientras que si el último signo se considera como tA, la traducción más correcta sería "Ba'al (señor) del cielo y de la tierra". Además en este último caso el concepto de dominio quedaría patente con la disposición del animal como centro entre el cielo y la tierra. Ambas traducciones son epítetos del dios Ba'al. La posición de la cabeza del animal mirando hacia atrás es decorativa, así como

la localización de pt sobre el mismo, que no obedece al orden sintáctico correcto.

Este entalle, de manufactura fenicia, fue posiblemente fabricado en la franja siropalestina, aunque no presenta, no obstante, ningún paralelo exacto conocido. El animal de Seth aparece en escarabeos egipcios en solitario, como en escarabeos datados en el reinado de Ramsés II (1279-1213 a. C.), en que el dios Seth había cobrado preeminencia. En otros aparece asimismo acompañado de elementos que hacen referencia al dios Horus, formando con él la representación de los Dos Señores, nbwj, en ocasiones representados sentados sobre el signo nb para mostrar de forma más clara esta denominación dual, . En Palestina han sido encontrados escarabeos en los que aparecen representaciones del animal de Seth recostado, sentado, y sentado sobre el signo nb. Asimismo, en esta región se han encontrado entalles realizados en piedras semipreciosas engarzados en metales preciosos, siguiendo el mismo esquema que el del entalle hallado en La Fonteta.

Long.: 1'87 cm; anch.: 1'29 cm; grosor: 0'53 cm.

Orientalizante. 550-535 a. C.

Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura. Signatura: F-15005.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

Dibujo: Marina Escolano Poveda.

BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, e.p.; González Prats, 1999, 37, 56.

Escaraboide de la buena suerte

MEP

Azurita. *La Fonteta, Guardamar del Segura.*



Escaraboide de azurita hallado durante la campaña de 1998 en el corte 5N, estrato A3, correspondiente al nivel Fonteta VI (580-560/550 a. C.). Presenta forma de botón con una línea marcada a lo largo de su perímetro, que divide la pieza creando dos cuerpos, situándose en el superior un orificio transversal, de sección circular destinado a pasar un hilo por él. Pese a la erosión que ha sufrido en toda su superficie, está completo y permite distinguir con claridad todos sus elementos, incluida la inscripción de su base. Su tipología y la inscripción presente en él sitúan su lugar de fabricación en Egipto, desde donde habría sido importado por comerciantes fenicios hasta la Península Ibérica.

La inscripción está compuesta por cuatro jeroglíficos grabados profundamente y dispuestos de forma horizontal, rodeados por una circunferencia. Éstos forman la frase, leída de izquierda a derecha, $\text{⊕} \text{⊕} \text{xt}$ nb(t) nfr(t) , “todas las cosas buenas”, que es parte de la fórmula tradicional de ofrenda, concluyendo el listado de ofrendas invocadas: $\text{xt nbt nfrt wabt anxt nTr im}$, “todas las cosas buenas y puras de las que vive un dios”. La palabra xt , no obstante, presenta en el escaraboides los signos invertidos según el sentido de su lectura. Una forma de solventar este problema es leer la inscripción de derecha a izquierda como una oración de predicado adjetival, nfr xt nbt , “todas las cosas son buenas”. Percy E. Newberry publicó un escaraboides igual al presente, que pertenece a la colección del Dr. Grant (Liverpool), en el que la palabra xt aparece asimismo con los signos invertidos para el sentido de lectura de la inscripción, en su caso de derecha a izquierda. Esto hace pensar que el escaraboides de La Fonteta no presenta un error, y que la disposición de los signos de esta palabra se debe a que han de ser leídos como una oración adjetival, o a razones estéticas, al ser el signo ⊕ de mayor tamaño que ⊖ y por tanto

llenar más el espacio en el centro de la inscripción, siguiendo el borde superior curvo del soporte.

Este tipo de inscripciones con deseos de buena suerte y fórmulas mágicas aparecen de forma habitual en escarabeos en Egipto. Otras fórmulas desean a su portador un feliz año nuevo (rnpt nfrt), afirman que su corazón es justo (jnk mAa jb , “yo soy uno justo de corazón”), con el claro propósito de que así sea considerado durante el pesaje del alma de su dueño tras su muerte, o incluso llevan incorporado el nombre del dueño, como por ejemplo en la plaquita del Museo Británico 3702: $\text{wp rnpt nfrt n Hm nTr tp(j) n jmn p(A)-dj-Ast}$, “Que comience/venga un año bueno para el sumo sacerdote de Amón Peteisis (Pa-di-Aset, “el que ha sido dado por Isis”).

Long.: 0’84 cm; anch.: 0’73 cm; grosor: 0’37 cm.

Orientalizante. 580-560/550 a. C.

Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura. Signatura: F-25001.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

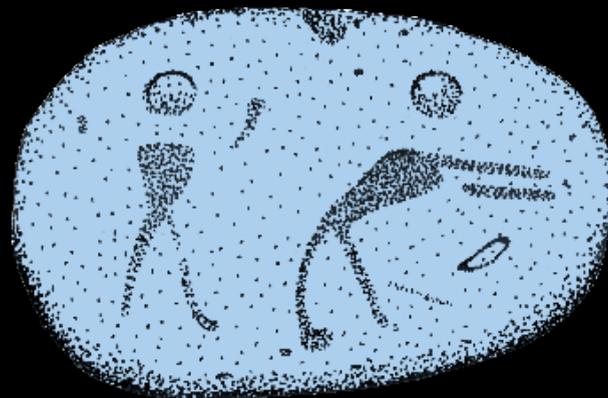
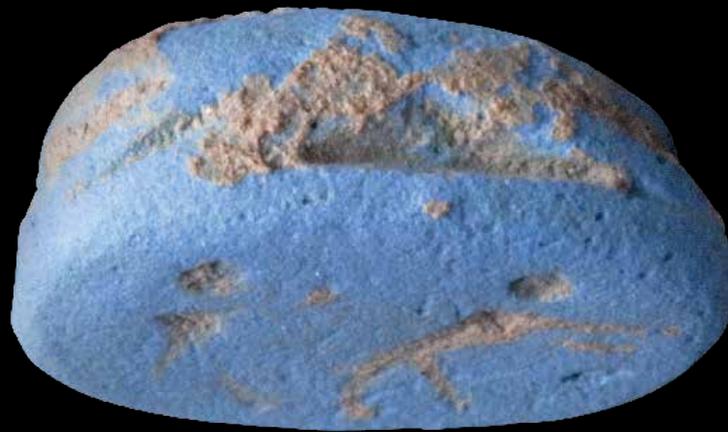
BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, e.p.; González Prats, 1999, 37; Newberry, 1906, lám. XL, nº 4.

Escarabeo con dos figuras humanas

MEP

Azurita. *La Fonteta, Guardamar del Segura.*



Escarabeo tallado en azurita, hallado en el yacimiento fenicio de La Fonteta durante la campaña de 1998 en el corte 14, estrato B9, correspondiente al nivel Fonteta III (670-625 a. C.). Pese a que el escarabeo está tallado en forma de escarabajo pelotero (*Scarabaeus sacer*), el gran deterioro que ha sufrido la pieza no permite reconocer su esquema dorsal. En los laterales, no obstante, se aprecian las patas indicadas. Presenta asimismo una perforación longitudinal de sección circular por la que se pasaría un hilo para ensartar la pieza en un collar o pulsera. En la base del escarabeo hay dos figuras humanas talladas, dispuestas una al lado de la otra, pero la erosión que ha sufrido asimismo esta parte de la pieza impide distinguir demasiados detalles. La figura de la izquierda parece tener su brazo izquierdo alzado, el derecho no se distingue con claridad, y presenta las piernas separadas dando un paso hacia delante. La figura de la derecha aparece inclinada hacia delante con los brazos estirados en esta dirección.

Dado el estado de conservación en que se encuentra este escarabeo, resulta difícil plantear una interpretación para las dos figuras de su base. En suelo egipcio se han encontrado escarabeos con representaciones de figuras esquemáticas, solas o acompañadas de representaciones de animales. En Cartago existen también ejemplos de este tipo de representaciones, en las que el mayor grado de detalle permite identificarlos como guerreros o cazadores. En Cagliari se han encontrado también escarabeos con figuras esquemáticas, en actitudes similares a las de las figuras de este escarabeo. No obstante, no ha sido hallado ningún paralelo exacto. Esto impide, por tanto, determinar el origen del escarabeo y datar su momento de fabricación.

Los escarabeos aparecen en Egipto al inicio de su historia como amuletos. A partir del Primer Periodo Intermedio (ca. 2160-2055 a. C.) comenzaron a ser

utilizados asimismo como sellos, objetos que antes habían tenido otras tipologías, como las de cilindros de inspiración mesopotámica o placas rectangulares o circulares planas con un entalle en su base. Los primeros escarabeos presentaban tallada en su base la parte inferior de la anatomía del escarabajo o bien patrones geométricos, y progresivamente fueron incorporando otras representaciones, principalmente animales. A partir del reinado de Sesostris III (ca. 1870-1831 a. C.) los escarabeos comenzaron a producirse en masa y el número de diseños posibles para sus bases se amplió notablemente, incluyendo textos jeroglíficos cortos con connotaciones apotropaicas, incluyendo los nombres de los faraones reinantes. A partir de la Baja Época (664-332 a. C.), momento en que los escarabeos egipcios eran ya populares en el comercio mediterráneo y habían comenzado a fabricarse fuera de Egipto, en tierras egipcias sin embargo comienzan a perder importancia como objetos mágicos.

Long.: 1'09 cm; anch.: 0'72; grosor: 0'48 cm.

Orientalizante. 670-625 a. C.

Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar del Segura. Signatura: F-15003.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

Dibujo: Marina Escolano Poveda.

BIBLIOGRAFÍA

Escolano Poveda, e.p.; González Prats, 1999, 37.

Escaraboide con figura de guerrero

EVP

Jaspe verde (diaspro). *Necrópolis de l'Albufereta (Alicante).*



En la sepultura F-168 de la necrópolis de l'Albufereta fue descubierto un sencillo ajuar compuesto por una cuenta de pasta vítrea, una fusayola, restos de objetos de hierro que no se recuperaron y un pequeño "escaraboides" decorado. Esta pieza, de forma ovalada, está tallada en piedra de color verde oscuro, presentando una cara plana y la otra convexa, en la cual se indica con una incisión longitudinal el cuerpo del escarabajo. También se señalan las patas replegadas a los costados, muy esquemáticamente, y dispone de una diminuta perforación circular que atraviesa el objeto longitudinalmente. En la cara plana se observa la figura de un guerrero, presumiblemente desnudo, en actitud de atacar hacia la derecha, ligeramente encogido, con las rodillas y brazos flexionados. Sobre la cabeza se aprecia un casco hemiesférico, con un apéndice rectilíneo tras la nuca, quizás indicación del cabello. La mano derecha sujeta una delgada lanza y con la izquierda se protege con un escudo circular. Esta imagen se encuentra enmarcada por una fina orla soguada.

El tema del guerrero en los escarabeos se constata en otros lugares del Occidente púnico, destacando Ebusus, donde es clasificado como un motivo de inspiración no egipcia. Ciertamente la forma parte del prototipo egipcio, lo que no ocurre con la temática decorativa. Por lo general son ejemplares realizados sobre piedras semipreciosas, con una técnica excelente, representándose los principales rasgos anatómi-

cos del scarabaeus sacer, tratando de imitar el insecto real, considerado por los egipcios como un animal prodigioso. En el reverso se plasma una gran variedad de temas, destacando el guerrero desnudo tocado con un casco coronado con un penacho de plumas, de aspecto griego. Suele apoyar una rodilla en el suelo y volverse hacia la derecha, sosteniendo lanza y escudo. La figura se suele identificar con Ares o Marte, y el estilo es claramente helenizante.

Observamos en la Antigüedad un uso generalizado de amuletos, objetos generalmente portátiles y de pequeño tamaño, usados en la prevención de cualquier adversidad, principalmente enfermedades, y por lo general de los daños ocasionados por espíritus y divinidades vengativas, "mal de ojo", encantamientos y hechizos. Sus propiedades profilácticas derivan del material empleado y del simbolismo de las imágenes representadas. En concreto, en las tumbas púnicas aparecen amuletos ya desde el siglo VII a. C., siendo muy frecuentes en las siguientes centurias. En este sentido la influencia de Egipto en Fenicia es muy fuerte, documentándose contactos entre ambas culturas desde época muy remota.

En cuanto a los escarabeos, encuentran una enorme aceptación y difusión en el mundo fenicio-púnico occidental, y ejemplifican el carácter aglutinador de mentalidades de la ideología semita. Empleamos la denomina-

ción de “egiptizantes” para designar a todos aquellos objetos de raigambre o inspiración egipcia pero de variada manufactura, como es éste el caso. Su fabricación parte del siglo V a. C., momento en el que escasean los productos egipcios y se busca abastecer al mercado con piezas no siempre de buena calidad. Destaca el papel de Tharros (Cerdeña) como productor de “escaraboides” de pasta vítrea esmaltada y piedras duras como la cornalina, ágata, lapislázuli y sobre todo jaspe verde o “piedra sarda”, convirtiéndose en una producción típica. El color puede ser muy oscuro hasta pálido, pudiéndose incluso confundir con la fayenza, y a veces presenta vetas.

La temática decorativa es diversa, adoptando en un primer momento motivos orientales de influencia egipcia y persa, con un repertorio poco original, destacando elementos vegetales, animales fantásticos, divinidades, etcétera. Entre los siglos IV y III a. C. el repertorio parece reducirse, haciendo su aparición, junto a dioses de origen oriental como Bes, Isis, Horus, etcétera, figuras humanas con rasgos helénicos: guerreros con yelmo, lanza y escudo, arqueros, honderos, jinetes, atletas, y seres mitológicos.

Estos objetos son propios de los siglos V y IV a. C. y se constatan en contextos púnicos helenizados, sobre todo en necrópolis, hallándose ejemplares muy similares al de l'Albufereta en Tharros, Palermo, Útica, Santa Mónica, Bordj-

Djedid, etcétera. Las Islas Baleares tendrían un importante papel en la llegada de productos orientales a las costas levantinas peninsulares, y en la necrópolis púnico-ebusitana de Puig des Molins, de donde se conocen numerosos escarabeos pseudoegipcios, destaca un ejemplar idéntico al alicantino en forma, decoración y dimensiones en la tumba IX, excavada en 1922 y fechada en el siglo IV a. C. Por otro lado, los escarabeos y escaraboides aparecen escasamente en las necrópolis ibéricas, caso de La Solivella (Alcalà de Xivert), El Molar (San Fulgencio) o El Cigarralejo (Mula), y en ambientes helénicos, caso de Emporion, llegando siempre de manos del comercio púnico.

Además de poseer un evidente valor material, estas piezas tendrían un sentido mágico-religioso, apotropaico, orientado en especial al mundo funerario. Se producirían para el uso interno y para el comercio, donde serían considerados como amuletos u objetos de pacotilla, gozando de una gran aceptación y difusión en época helenística, y pudiendo pasar por egipcios. Sin embargo, la creencia en la protección otorgada por estos objetos, en que se sumaba el carácter mágico del animal y el profiláctico de los dibujos grabados en el reverso, estaría más próxima a una superstición popular que a un culto oficial. Tampoco habría que olvidar que algunos ejemplares pudieron servir como colgantes, formando parte de collares o pulseras. De hecho, en el

mundopúnicono estaría clara la distinción entre
joya y amuleto.

Long.: 1'5 cm; anch.: 1'2 cm; grosor: 0'5
cm.

Ibérico Pleno. Siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 6607.

BIBLIOGRAFÍA

Figueras Pacheco, 1956, 132, lám. XI; Figueras
Pacheco, 1971, 102; Lafuente Vidal, 1959,
41, lám. XIV; Padró i Parcerisa, 1980, 118,
lám. LVI; Rubio Gomis, 1986, 163-165, fig.
68; Verdú Parra, 2005, 73, fig. 33.

Escarabeo con engarce

AGB

Jaspe verde (diaspro) y plata. *Necrópolis de El Molar, San Fulgencio.*



Escarabeo de diaspro, que ha adquirido un color grisáceo, que se conserva engarzado en una montura o estuche de amalgama de plata y minerales cuyo fin sería, posiblemente, el usarlo como colgante de collar. El esquema dorsal del escarabajo pertenece al tipo IV a de la clasificación de Newberry y Vercoutter con el protórax y los élitros marcados por una sola línea, las líneas incisas apenas son visibles. Las patas están ocultas por la montura. En el reverso se aprecia, rodeado de una orla pseudosogueada, un motivo indeterminado que, en palabras de Padró (1975), sería un cuadrúpedo alado pasando a la izquierda, realizado en un pésimo estilo, destacando el hecho de que en los escarabeos egipcios las figuras miran a la derecha y de que Pegaso es un animal ajeno a la iconografía egipcia. Todo ello, unido al mediocre estilo de la pieza, indicaría una cronología tardía y una elaboración en el Mediterráneo occidental. Por tanto, sería una pieza pseudoegipcia fabricada en el siglo IV a. C.

Según Senent (1930) fue hallado en las excavaciones realizadas en los años 1928 y 1929, concretamente en el enterramiento número 15 cuya forma era cilíndrica y de piso cóncavo; además del escarabeo, el ajuar estaba formado por tres fusayolas de cerámica, restos de bronce, una navaja afalcatada de hierro y un lécito. Encima de los restos se vertió yeso del que quedaban fragmentos pegados a los huesos incinerados.

La cronología de esta pieza ha sido objeto de discusión por diversos autores, para Fletcher (1964) se dataría hacia el 450 a. C., Arribas (1969) fecha los tres escarabeos de la necrópolis en la segunda mitad del siglo VI, Trías (1967) data el lécito hacia el año 500, Padró (1975) baraja la posibilidad de que Senent se equivocara al presentar la relación de materiales de la tumba nº 15 ya que el lécito se fecha hacia el año 500

y el escarabeo es del siglo IV, es posible que o el lécito o el escarabeo no formaran parte de la tumba.

En el último estudio de esta necrópolis, realizado por Peña (2003), el autor nos indica que trabajos recientes en el yacimiento de Tharros han dado a conocer la existencia de escarabeos de diaspro cuya producción se enmarca entre fines del siglo VI y el III a. C., de este modo propone que el ejemplar de El Molar podría proceder de este taller y que su cronología sería anterior a la propuesta por Padró.

Long.: 1'7 cm; anch.: 1'6 cm; grosor: 0'8 cm.

Ibérico Antiguo-Pleno. Siglos VI-IV a. C.

MARQ. Nº CS 5387.

BIBLIOGRAFÍA

Arribas Palau et alii, 1969, 209; Fletcher Valls, 1964, 308; Llobregat Conesa, 1972, 89; Monraval Sapiña, 1992, 112, nº 169; Nordström, 1969, 30; Padró i Parcerisa, 1975, 134-136 nº 1, 141, fig. 1, lám. I, 1-1 y 2-1; Padró i Parcerisa, 1976, 31, nº 19.01; Padró i Parcerisa, 1983a, 123, nº 19.01; Peña Ligeró, 2003, 101-102, nº 150; Senent Ibáñez, 1930, lám. XVII, nº 1.

Escarabeo

AGB

Necrópolis de El Molar, San Fulgencio.



Escarabeo de pequeño tamaño de color azul, superficialmente muy erosionado aunque aún se aprecian ligeramente los élitros y el protórax marcados mediante una fina línea. El reverso es liso y aparece roto por la perforación longitudinal.

Se halló en las excavaciones realizadas por Senent en la necrópolis ibérica de El Molar durante los años 1928 y 1929, al igual que el resto de escarabeos de dicha necrópolis aquí publicados. No se conocen más datos acerca de su descubrimiento.

Padró sugirió en 1975 que, al ser un escarabeo de pasta y no tener las patas indicadas, tendría una cronología del siglo VI a. C., fecha que matizó (1976-78) adscribiéndola desde finales del siglo VII al comienzo del VI. Para él se trata de una pieza de facturación egipcia. Para Monraval (1992) la cronología de esta pieza se enmarca en los siglos VI-IV a. C. Peña (2003) se inclina por una cronología de finales del siglo VII y el siglo VI.

Los escarabeos son objetos usados en Egipto como amuletos, representan al Sol naciente y simbolizan la renovación de la vida. Van asociados con la transformación, renovación y resurrección y son tallados en distintos materiales. Es difícil saber si tendría este mismo sentido simbólico para los íberos, probablemente se trataría más de una pieza de adorno y prestigio.

La necrópolis de El Molar está fechada en momentos antiguos. Peña (2003) opina que tuvo un solo nivel de uso con una cronología que abarca desde mediados del siglo VI hasta principios del IV a. C. con un pico entre finales del VI y finales del V a. C.

Long.: 0'9 cm; anch.: 0'6 cm; grosor: 0'4 cm.

Orientalizante. Fines siglo VII-siglo VI a. C.

MARQ. Nº CS 6273.

BIBLIOGRAFÍA

Monraval Sapiña, 1992, 111, nº 168; Nordström, 1969, 30; Padró i Parcerisa, 1975, 136, nº 2, lám. I, 1-2 y 2-2; Padró i Parcerisa, 1976, 31, nº 19.02; Padró i Parcerisa, 1976-78, 500; Padró i Parcerisa, 1983a, 126, nº 19.02, lám. LIX; Peña Ligeró, 2003, 101, nº 148; Senent Ibáñez, 1930, lám. XVII, nº 2.

Escarabeo de Crevillente

JTM

Jaspe verde. Castellar/Peña Negra, Crevillente.



Escarabeo facturado en jaspe verde de planta y secciones elípticas, realizado mediante trazos incisos muy esquemáticos. La cabeza está indicada con una línea curva; el protórax o pronotum queda bien separado de los élitros por una gruesa línea transversal; los élitros, a su vez, se perfilan con una línea longitudinal más fina, en cuya parte final se dejan ver las alas de vuelo inferiores o el abdomen; y por último las patas se representan por medio de dos líneas quebradas a cada uno de los lados.

Se trata de un escarabeo de características egipcias de la época más tardía, encajando muy bien dentro de los tipos V-VI de Newberry y Vercoutter, cuya datación se situaría entre fines del siglo VII e inicios del VI a. C. La técnica de tallado es la denominada "estilo común" de Boardman.

Destaca su reverso anepígrafo, donde sólo se aprecian líneas desconchadas y abrasiones consecuencia de su estado de conservación.

El escarabeo encuentra su contexto más próximo en los escarabeos pertenecientes al "tesorillo" del Período Orientalizante hallado también en la Peña Negra, concretamente en el Corte 4n de la campaña de excavaciones del año 1976 bajo la dirección de E. Llobregat Conesa y A. González Prats. La Peña Negra, a lo largo de casi veinte años de excavaciones, ha resultado un yacimiento fundamental para conocer la dinámica cultural del Bronce Final, el Hierro I y los orígenes de la Cultura Ibérica en estas tierras. El "tesorillo" corresponde a la Fase II o momento Orientalizante de la periodización de A. González Prats y se data en el último cuarto del siglo VI a. C., dentro de un amplio contexto cultural ligado a la orfebrería etrusca, egipcia y rodia.

También se han encontrado escarabeos en las recientes excavaciones de La Fonteta de Guardamar del

Segura, asentamiento situado en la desembocadura de este río a escasos 20 kilómetros de la Peña Negra.

Llama la atención que mientras todos estos ejemplos poseen diversos motivos decorando su reverso, característica muy común en los escarabeos que se conocen en el mundo orientalizante y púnico, nuestro caso, como el localizado en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio, Alicante) y alguno que otro en Ibiza, tiene el reverso liso, como si la pieza estuviera por terminar.

Procede de una donación de D. Francisco Candela Aznar al Museo Arqueológico Municipal de Crevillente.

Long.: 1'7 cm; anch.: 1'1 cm; grosor: 0'9 cm.

Orientalizante. 700-550 a. C.

Museo Arqueológico Municipal de Crevillente.
Signatura: C-PN 131.

Fotografías: Basilio Martínez Baeza.

BIBLIOGRAFÍA

Boardman, 1984; Fernández Gómez et alii, 1982; González Prats, 1979; Newberry, 1907; Vercoutter, 1945.

Figura de una maqueta del Reino Medio

MEP

Madera. Colección Quiles, MARQ (Alicante).



Figura tallada en madera que representa un personaje masculino. Pertenece a la colección comprada a D. Ramón Quiles Antón en 1971 por la Diputación Provincial de Alicante, compuesta por cerámica, sobre todo española de los siglos XIX y XX, pinturas, esculturas y un lote heterogéneo de objetos entre los que se encontraba esta figura, cuyas circunstancias de adquisición y origen desconocemos.

La figura está compuesta por una pieza donde se han tallado la cabeza, el torso y las piernas, y dos piezas unidas a ésta con clavijas de madera para los brazos. El brazo derecho, que estaba originalmente flexionado en ángulo recto, estaba compuesto por dos piezas que se unían a la altura del codo, donde el brazo se divide en dos extremos entre los que se insertaba un pivote tallado en el antebrazo, hoy desaparecido. El brazo izquierdo aparece paralelo al cuerpo y tiene el puño cerrado, del que sobresale el dedo pulgar. El puño ha sido perforado con un orificio de sección circular. La figura está de pie y tiene ambas piernas quebradas a la altura de la rodilla, pudiéndose apreciar pese a ello que la izquierda estaba adelantada en ademán de caminar. Su cabeza está tocada con una peluca con forma de casco que termina de forma recta por debajo de las orejas, que no son visibles. Por todo vestido la figura lleva un faldellín ceñido que le cubre hasta las rodillas. Originalmente, según otros ejemplos conservados de este tipo de figuras, es posible que sobre el faldellín llevase enrollada una pieza de lino auténtico que le aportaría mayor realismo. Las facciones de la figura han sido talladas, indicando con relieve la nariz, hoy perdida, y la boca, y los ojos y cejas han sido deli-



neados con pintura. Toda la figura está recubierta con yeso, con el que asimismo se taparon las uniones de los brazos con el torso, aunque el yeso ha saltado en algunos lugares. Sobre el yeso se aplicó pintura roja para la piel, blanca para el faldellín y los ojos, y negra para la peluca, los detalles de los ojos y las cejas. La pintura se conserva en relativo buen estado de conservación, aunque ha saltado en numerosos puntos. La calidad de la talla y el estilo de la misma nos permiten datarla a finales de la XI o comienzos de la XII dinastía, posiblemente en el reinado de Sesostri I. En la espalda de la figura ha sido añadida en época moderna una anilla de hierro destinada a la exposición de la pieza, y sobre la parte trasera del faldellín han sido escritas también en época moderna, con tinta azul, las palabras "XIID 2000BC", es decir "duodécima dinastía, 2000 a. C." y debajo, en lápiz, "Soldado de una (...)", pudiendo ser la palabra que aparece semiborrada "maqueta"

o “marcha”. Debajo, en lápiz también, aparece un número 15. Es posible que el texto en azul fuera escrito por el vendedor de la pieza, posiblemente anglosajón por el uso de la terminología BC (“Before Christ”), mientras que las palabras a lápiz pudo ser añadidas por el propio Quiles tras su adquisición de la pieza, o por otro vendedor español.

Esta figura debió pertenecer, junto con otras figuras semejantes, a una maqueta de las que se fabricaron en Egipto de forma abundante principalmente a finales de la XI y comienzos de la XII dinastía (ca. 2000 a. C.) para ser colocadas en las tumbas de los individuos de clase alta. Estas maquetas representan escenas de la vida cotidiana, y entre las mejores conservadas están las descubiertas por el egiptólogo norteamericano Herbert E. Winlock en la tumba del noble Meket-Ra (que murió en torno al 2000 a. C.). Entre éstas hay recuentos de ganado donde vemos al propio Meket-Ra junto a su hijo Inyotef, maquetas de su residencia, escenas de pesca con redes, talleres de carpintería, una cervecería-panadería o un taller de tejido, además de doce maquetas de barcos. Dentro de estas maquetas aparecen figuras en distintas actitudes, portando lanzas, cuerdas, bastones, remos y todo tipo de herramientas asociadas a su función. Estos instrumentos no se han conservado en el caso de la figura de la colección Quiles, pero algunos detalles permiten delimitar cuál podría haber sido su función. El hecho de presentar la piel pintada en rojo oscuro y portar una peluca sobre su cabeza indica que el individuo representado trabajaba al aire libre, ya que aparece bronceado

y la peluca, o pelo real, le protege la cabeza del fuerte sol egipcio. La inscripción a lápiz sobre su faldellín indica que se trata de un soldado, posiblemente por la similitud de su posición con los soldados hallados en la tumba de Mesehti, que no obstante son de mayor tamaño (55 cm.) y presentan otro tipo de faldellín y el brazo izquierdo doblado para sostener un escudo. Es posible, pues, que se tratase de un soldado, pero del tipo de los que aparecen en las maquetas de barcos de Meket-Ra, portando una lanza en la mano derecha. En el orificio de la mano izquierda podría llevar otro tipo de arma o herramienta, aunque no puede asegurarse debido a que estas perforaciones se hacían en serie en los brazos independientemente de si iban a sostener algo o no. La incorporación de soldados en las maquetas de barcos, así como las maquetas de ejércitos, han sido asociadas al momento de inestabilidad que se produjo a comienzos del reinado de Sesostri I, y que queda recogido en relatos como la Historia de Sinuhé o la Instrucción de Amenemhat I.

Estas maquetas depositadas en las tumbas durante el Primer Período Intermedio y principalmente en la primera parte del Reino Medio parecen ser una evolución de la idea de situar en una cámara secreta especial de la tumba (el serdab) una estatua del dueño con algunas imágenes de sus sirvientes. No eran grupos artísticos, sino fragmentos de realidad, que cobrarían vida mágicamente para proveer al difunto de todo lo necesario en el Más Allá. Una evolución de este tipo de maquetas, que dejan de fabricarse a finales del Reino Medio, son las figuras de ushebtis

(literalmente "los que responden"), cuya función era realizar los trabajos que fuesen ordenados al difunto en la otra vida, principalmente aquellos de carácter agrícola.

Alt.: 27 cm; anch.: 7'8 cm; grosor: 3 cm.

Reino Medio, comienzos de la XII dinastía (ca. 1950 a. C.)

MARQ. N° CS 6773.

Pieza inédita.



BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Trabajos Varios del SIP, 90, Valencia.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J., 2003: “El Oral y La Escuela, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica”, *IV Jornadas de Arqueología subacuática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructura*, pp. 81-98, Valencia.
- ACQUARO, E., 1977: *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Roma.
- ACQUARO, E., 1984: *Arte e cultura punica in Sardegna*, Roma.
- ALFARO ASINS, C., 2003: “Isis en las monedas de Baria y Tagilit”, *Numisma*, 247, pp. 7-18.
- ALVAR EZQUERRA, J., 1981: “El culto de Isis en Hispania”, en *La religión romana en Hispania, Madrid (1979)*, pp. 311-319, Madrid.
- ANDREWS, C., 1994: *Amulets of Ancient Egypt*, Bath.
- ARANEGUI GASCÓ, C., JODIN, A., LLOBREGAT CONESA, E. A., ROUILLARD, P. y UROZ SÁEZ, J., 1993: *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Casa de Velázquez, Colección patrimonio, 17, Madrid-Alicante.
- ARRIBAS PALAU, A. y WILKINS, J., 1969: “La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras”, *Pyrenae*, 5, pp. 185-244.
- BOARDMAN, J., 1984: *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Catálogos y monografías del M.A.N., 8, Madrid.
- CASTEL RONDA, E., 1999: *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*, Madrid.
- CASTEL RONDA, E., 2001: *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*, Madrid.
- ESCOLANO POVEDA, M., 2006: “El escarabeo egipizante de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *Lucentum*, 25, pp. 71-76.
- ESCOLANO POVEDA, M. (e. p.): “Egipto en la Península Ibérica: Análisis de siete amuletos del yacimiento fenicio de La Fonteta (Alicante)”, en C. del Vais (coord.), *Studi in memoria di Giovanni Tore*, Cagliari.
- ESCOLANO POVEDA, M. (en prep.): “El amuleto de esfinge alada con cabeza de Bes (Inv. 003376)”, en D. Ruiz Alcalde, A. Marcos González, J. Moratalla Jávega, A. Espinosa Ruiz y M. J. Velázquez Pascual: *Excavaciones en la necrópolis de Poble Nou de Villajoyosa. I. El sector c/Doctor Fleming*.
- ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D. y MARCOS GONZÁLEZ, A., 2005: “Nuevas aportaciones al conocimiento de La Vila Joiosa en época ibérica”, *La Contestania 30 años después*, pp. 178-196, Alicante.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y PADRÓ I PARCERISA, J., 1982: *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7, Ibiza.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., 1992: *Excavaciones en la Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, 3 vol., Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M., 2000: “Características generales de los objetos egipcios y egipizantes hallados en la Península Ibérica”, en M. A. Molinero y D. Sola Antequera (coords.), *Arte y sociedad en el Egipto antiguo*, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1956: *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante*, Estudios Ibéricos, 4, Valencia.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1959: *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de La Albufereta*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1971: *Relación de hallazgos arqueológicos en el Tosal de Manises (Alicante) 1933-1935*, Alicante.

- FLETCHER VALLS, D., 1964: “Las urnas de orejetas perforadas”, *VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla-Málaga (1963)*, pp. 305-319, Zaragoza.
- GAMER-WALLERT, I., 1978: *Ägyptische und Ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihfte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Tehibe B, 21, Wiesbaden.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2001: “Joyas, amuletos y armas. La necrópolis orientalizante de Les Casetes”, *Revista de Arqueología*, 249, pp. 36-47.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. y PADRÓ I PARCERISA, J., 2002-03: “Una cantimplora de fayenza egipcia procedente de la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)”, *Pyrenae*, 32, pp. 347-364.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2004: “La necrópolis orientalizante de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)”, *III Seminario Internacional sobre temas fenicios. El mundo funerario, Guardamar del Segura (2002)*, pp. 539-576, Alicante.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2005: “La necrópolis orientalizante de Les Casetes. Ajuares y estructuras funerarias”, *La Contestania 30 años después*, pp. 342-356, Alicante.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2009: *La necrópolis Orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante. Serie Arqueología, Alicante.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. y PEREA CAVEDA, A., 2009: “Análisis MEB de la orfebrería fenicia de Les Casetes, Villajoyosa, Alicante”, *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría, Teruel (2009)*.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1976: “Breve noticia sobre el tesorillo orientalizante de la Sierra de Crevillente (Alicante)”, *Pyrenae*, 12, pp. 173-175.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1976-78: “El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente”, Simposi Internacional: els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries (1977), *Ampurias*, 38-40, pp. 349-360.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante), (1ª y 2ª campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente*, Anejo I de Lucentum, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1999: *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura. Exposición monográfica*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (ed), 2004: *III Seminario Internacional sobre temas fenicios. El mundo funerario, Guardamar del Segura (2002)*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A.: *La Fonteta 1997. Memoria preliminar de las excavaciones ordinarias en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante). Segunda campaña*. <http://lafonteta.ua.es/mem97.htm>
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E.: *La Fonteta 1998. Memoria preliminar de los trabajos realizados durante la 3ª campaña de excavaciones ordinarias Expte. 73/89*. <http://lafonteta.ua.es/Memoria.htm>
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E.: *La Fonteta 2000. Informe preliminar de la cuarta campaña de excavaciones ordinarias en la colonia fenicia de la desembocadura del río Segura*. <http://lafonteta.ua.es/mem2000.htm>
- JIMÉNEZ FLORES, A. M., 2004: “Aegyptiaca: datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Gadir”, *Spal*, 13, pp. 139-154.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1929: “La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 94, pp. 617-632.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1934: *Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Sección Excavaciones, 126, Madrid.

- LAFUENTE VIDAL, J., 1957: *Alicante en la Edad Antigua*, 2ª edición aumentada, Alicante.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1959: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-guía*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1972: *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, 2, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1974: “Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana”, *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI Symposium de Prehistoria peninsular, Barcelona (1974)*, pp. 291-320, Barcelona.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1975: *El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano*, Cuadernos de Historia, V, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1992: “Presència fenícia al País Valencià: novetats i balanç provisional”, *Fonaments*, 8, pp. 171-179.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., 1991: “Acerca de los materiales egipcios y de tipo egipcio hallados en el noroeste peninsular y en la región occidental del Languedoc”, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 3, pp. 194-204.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., 1993: “Reflexiones acerca del sentido religioso de los objetos egipcios, egiptizantes y pseudoegipcios presentes en la protohistoria andaluza”, *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba (1988)*, pp. 155-171, Córdoba.
- MONRAVAL SAPIÑA, M., 1992: *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*, Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico, V, Alicante.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. y LÓPEZ PIÑOL, M., 1984: “Restos de un silicernio en la necrópolis de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)”, *Saguntum*, 18, pp. 145-162.
- NEWBERRY, P. E., 1906: *Scarabs: An Introduction to the Study of Egyptian Seals and Signet Rings*, Londres.
- NEWBERRY, P. E., 1907: “Scarab-shaped Seals”, *Catalogue Général des Antiquités Egyptiennes du Musée du Caire*, London.
- NORDSTRÖM, S., 1961: *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante.
- NORDSTRÖM, S., 1969: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Acta Universitatis Stockholmiensis, VI, Estocolmo.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1975: “Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de «El Molar» (San Fulgenci, Alicante) y su problemática”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, pp. 133-142.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1976: *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica (resumen)*, Barcelona.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1976-78: “Datos para una valoración del «factor fenicio» y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización”, *Ampurias*, 38-40, pp. 487-510.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1978: “El déu Bes: introducció al seu estudi”, *Fonaments*, 1, pp. 19-41.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1980: *Egyptian-Type Documents: from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, I, *Introductory Survey*, Leiden.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1982-83: “De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9, pp. 149-191.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1983a: *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, II, *Study of the Material, from Western Languedoc to Murcia*, Leiden.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1983b: “Amuletos y divinidades egipcios en la Hispania prerromana” en J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, II, *Religiones Prerromanas*, Madrid, pp. 465-473.

- PADRÓ I PARCERISA, J., 1985: *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, III, *Study of the Material from Western languedoc to Murcia*, Leiden.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1986-89: "Consideraciones en torno a la divinidad hathórica en la Hispania prerromana", *Ampurias*, 48-50, pp. 172-176.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1994: "Hathor dans l'Hispanie pré-romaine", *Hommage a Jean Leclant. Bibliothèque d'étude*, 106/3, pp. 397-404.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1995: *New Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, *Orientalia Monspeliensia*, VIII, Montpellier.
- PADRÓ I PARCERISA, J., 1996: "Els escarabeus de la Serra de Crevillent", *Fonaments*, 9, pp. 219-232.
- PEÑA LIGERO, A., 2003: *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio, Alicante). Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*, Villena.
- PERICOT GARCÍA, L., 1951: "Paralelo egipcio de un pieza alcoyana", *VI Congreso arqueológico del Sudeste, Alcoy (1950)*, pp. 86-88, Cartagena.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1974: *De Heliké a Illici*, Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1950: "La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica", *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste, Almería (1949)*, pp. 204-208, Cartagena.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1955: "Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán (1953)*, pp. 303-307, Tetuán.
- REISNER, G. A., 1913: *Models of Ships and Boats. Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire*, El Cairo.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris, 21, Paris.
- ROUILLARD, P., ARANEGUI GASCÓ, C., LLOBREGAT CONESA, E. A. y UROZ SÁEZ, J., 1992: *Cabezo Lucero, necrópolis ibérica. Catálogo de la exposición*, Alicante.
- ROUILLARD, P., GAILLED RAT, É. y SALA SELLÉS, F., 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e – fin VI^e siècle av. J.-C.)*, Madrid.
- RUBIO GOMIS, F., 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 11, Valencia.
- SALA SELLÉS, F., 1995: *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. C. Una propuesta de evolución*, Alicante.
- SALA SELLÉS, F., 2001-02: "Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa ibérica alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas", *Estudia E. Cuadrado, Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, pp. 283-300.
- SENENT IBÁÑEZ, J. J., 1930: *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 107, Madrid.
- TOOLEY, A. M. J., 1995: *Egyptian Models and Scenes*, Buckinghamshire.
- VERCOUTTER, J., 1945: *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, Paris.
- VERDÚ PARRA, E., 2005: *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Museo Arqueológico de Alicante, Serie Maior, 4, Alicante.
- WINLOCK, H. E., 1955: *Models of Daily Life in Ancient Egypt from the Tomb of Meket-Rē' at Thebes*, Cambridge MA.



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

CM
FUNDACIÓN
CAJAMURCIA

asisa

AJUNTAMENT
GUARDAMAR DEL SEGURA
REGIDORIA DE CULTURA

Regidoria de Cultura
AJUNTAMENT DE LA VILA JOIOSA

MUSEU
de la
VILA

EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CREVILLEN

L'Alcúdia